

DOCUMENTOS DE
TRABAJO SOBRE
**ECONOMÍA
REGIONAL
Y URBANA**



Mitos y realidades del
Catatumbo

Por:
Jaime Bonet-Morón
Yuri Reina-Aranza
Adriana Ortega
Ana Rosa Polanco

Núm. 334
Julio, 2025



Centro de Estudios Económicos
Regionales (CEER) - Cartagena

Mitos y realidades del Catatumbo

Jaime Bonet-Morón
jbonetmo@banrep.gov.co

Yuri Reina-Aranza
yreinaar@banrep.gov.co

Adriana Ortega
isadortega@gmail.com

Ana Rosa Polanco*
arpolanco@unimagdalena.edu.co

La serie **Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana** es una publicación del Banco de la República en Cartagena. Las opiniones contenidas en este documento son de exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

Resumen

El Catatumbo es una región ubicada en el Nororiente de Colombia en la frontera con Venezuela, que históricamente ha sido escenario de olas de violencia. En los últimos años, se ha consolidado como una de las zonas de mayor cultivo de coca en el país. Esta situación ha generado conflictos entre grupos ilegales y las fuerzas del Estado por el control del territorio, los cuales han causado el desplazamiento de residentes de la zona que huyen de los enfrentamientos. Este artículo describe la situación económica y social de la región del Catatumbo, desde una perspectiva histórica y a partir de los datos disponibles de diferentes fuentes secundarias. El propósito es aportar evidencia que permita entender varios de los mitos y realidades del Catatumbo, de tal forma que sirva de insumo a las discusiones de política pública de la región.

Palabras Clave: Historia, Catatumbo, conflicto, inversión pública.

Clasificación JEL: N96, R11, R51.

* Los autores son respectivamente: Gerente del Banco de la República en Cartagena, economista del Centro Regional de Estudios Económicos (CREE) y estudiantes en práctica del Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) del Banco de la República. Los autores agradecen los comentarios de María M. Aguilera, Clark Granger, Mario Zambrano y Lucas Marín.

Myths and realities of Catatumbo

Jaime Bonet-Morón
jbonetmo@banrep.gov.co

Yuri Reina-Aranza
yreinaar@banrep.gov.co

Adriana Ortega
isadortega@gmail.com

Ana Rosa Polanco*
arpolanco@unimagdalena.edu.co

The series **Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana** is a publication of Banco de la República in Cartagena. The opinions contained in this document are the sole responsibility of the authors and do not commit Banco de la República or its Board of Directors.

Abstract

Catatumbo is a region located in northeastern Colombia on the border with Venezuela, which has historically been the scene of waves of violence. In recent years, it has established itself as one of the areas with the largest coca cultivation in the country. This situation has generated conflicts between illegal groups and state forces for control of the territory, which have caused the displacement of area residents fleeing the conflicts. This article describes the economic and social situation of the Catatumbo region from a historical perspective and based on data available from various secondary sources. The purpose is to provide evidence that allows for an understanding of several of the myths and realities of Catatumbo, in a way that can inform public policy discussions in the region.

Key words: History, Catatumbo, violence, public investment.

JEL classification: N96, R11, R51.

* The authors are respectively: Manager of the Cartagena's branch of the Banco de la República, economist of the Regional Center for Economic Studies (CREE) and interns of the Center for Regional Economic Studies (CEER) of The Banco de la República. The authors thank María M. Aguilera, Clark Granger, Mario Zambrano and Lucas Marín for their comments.

1. Introducción

El Catatumbo es un territorio ubicado en el Nororiente de Colombia, en la frontera con Venezuela. Este territorio está conformado por once municipios del departamento de Norte de Santander: Ábrego, Convención, El Carmen, El Tarra, Hacarí, La Playa, Ocaña, San Calixto, Sardinata, Teorama y Tibú. Al oriente limita con el Estado de Zulia (Venezuela), al occidente con el departamento del Cesar y al sur con el resto de los municipios de Norte de Santander y Santander (Chicaiza, 2021) (Mapa 1(a)).

Aunque no es un territorio constituido en términos administrativos, es ampliamente reconocido como subregión por las características geográficas e históricas comunes entre sus municipios. Adicionalmente, es uno de los territorios objetivo de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) iniciados en el 2017, luego de la firma del Acuerdo de Paz, y que tienen como objetivo transformar las zonas más afectadas por el conflicto armado, la pobreza, la débil presencia del Estado y los cultivos ilícitos (Zambrano & Otero, 2022).

Algunas versiones indican que el nombre de esta región proviene del río que baña a sus municipios (Mapa 1(b)). El río Catatumbo posee dos nacionalidades, dado que nace en Colombia y desemboca en Venezuela. Se origina en el municipio de Ábrego, en el cerro llamado Jurisdicciones y luego de 450 km de recorrido desemboca en el Lago de Maracaibo, en Venezuela. Sin embargo, en su nacimiento el río se conoce como Oroque, luego, entre Ábrego y Ocaña, toma el nombre de Algodonal, y después de Ocaña se le llama río Catatumbo (Corponor, Fudar & ANH, 2018).

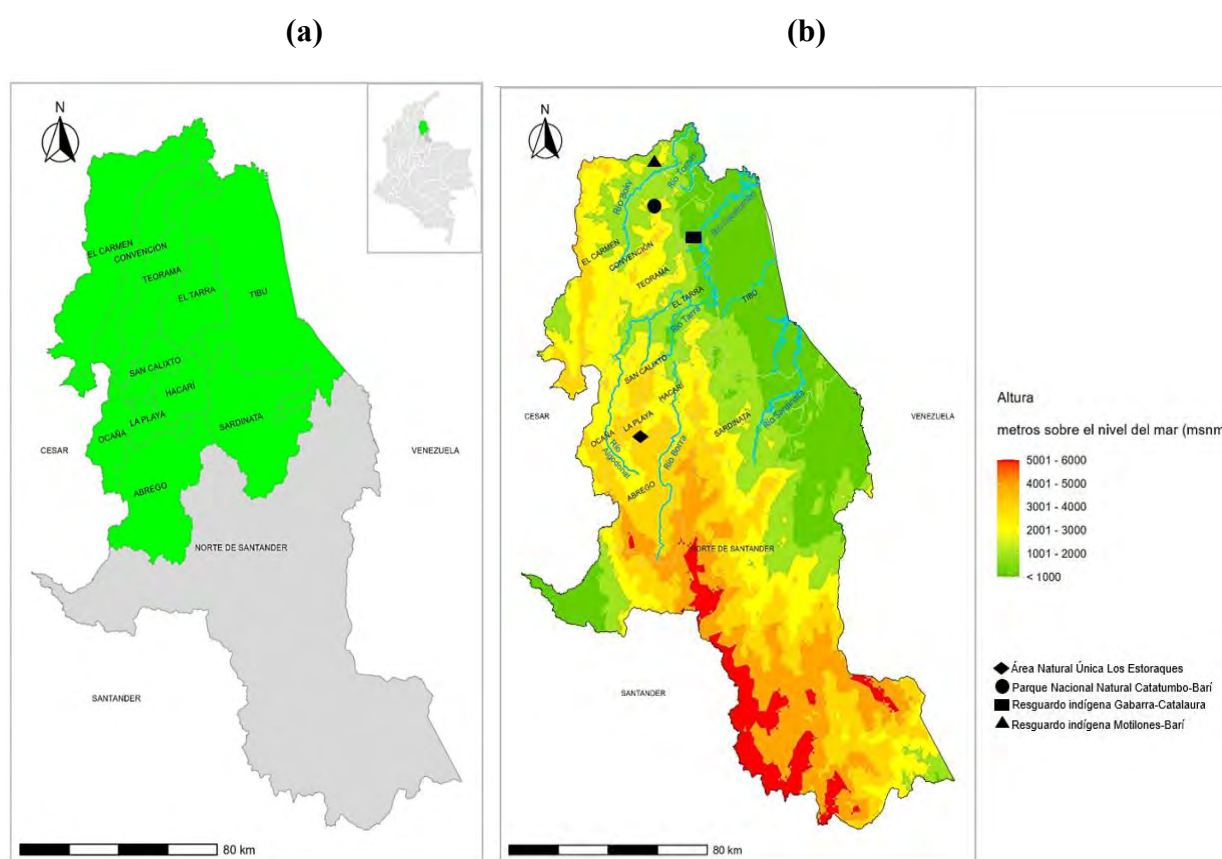
Entre las características topográficas de la subregión del Catatumbo se destacan las elevaciones montañosas de la Cordillera Oriental, las áreas de humedales, el bosque seco tropical y los páramos (Agencia de Renovación del Territorio, 2024) (Peñaranda, et al, 2022). La mayoría de los municipios están en la zona más montañosa o el alto Catatumbo, mientras que los municipios de El Tarra y Teorama están en la zona media, y en la parte baja del Catatumbo, donde se encuentran las tierras planas, están Tibú y Sardinata; en general es una región de selva húmeda tropical (Mapa 1(b)) (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

Los suelos con mayor grado de fertilidad en el Catatumbo están en la categoría 6, en una escala de 0 a 10 (Neglia & Hernández, 2022). Además, se ha identificado un distanciamiento entre la vocación y el uso del suelo en la región. Por ejemplo, a pesar de que el 14,7% del territorio era apto para la producción agrícola, los mapas de cobertura del suelo muestran que, en 2013, el 17,5% del territorio estaba usado en esta actividad. A esto se suma el hecho de que gran parte de las hectáreas destinadas para la agricultura no se encuentran en zonas aptas para ello (CAF & Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga, 2016). Por último, se debe señalar que la región posee un régimen de lluvias monomodal con precipitaciones que van aumentando entre el segundo y cuarto trimestre, mientras que en el primer trimestre del año predomina la temporada seca (Agencia de Renovación del Territorio

(ART) y Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), 2022).

De acuerdo con las estimaciones del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) con corte a julio de 2023, en promedio, los municipios del Catatumbo tienen un coeficiente de Gini sobre la propiedad rural de 0,66, lo que indica que existe una alta concentración de la propiedad de la tierra rural. No obstante, este coeficiente es menor al de Norte de Santander (0,75) y Colombia (0,89). Al interior del Catatumbo los municipios con más alto coeficiente de Gini son Ocaña (0,83) y Ábrego (0,71) (IGAC, 2024).

Mapa 1
Ubicación geográfica y características topográficas del Catatumbo



Fuente: IGAC. Realizado por los autores.

Además, esta subregión cuenta con varias áreas de conservación nacional: el Área Natural Única Los Estoraques, el Parque Nacional Natural Catatumbo–Barí, y la Zona de Reserva Forestal de la Serranía de Los Motilones (DNP, 2013) (Mapa 1b).

El Catatumbo es el hogar de los resguardos Motilón Barí y Catalaura-La Gabarra, quienes se identifican como pueblo indígena binacional (Colombia y Venezuela) y únicos pobladores de la zona antes de la llegada de los españoles (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

En lengua Barí el nombre “Catatumbo” significa “casa del trueno”, posiblemente por ser una de las zonas naturales con mayor actividad de relámpagos, favorecidos por el tipo de elevaciones montañosas de la zona como el Perijá y la Cordillera de Mérida, y la circulación de corrientes de aire, que hace que se den una serie de descargas eléctricas continuas, especialmente en la zona sur del lago de Maracaibo y en la cuenca inferior del río Catatumbo (Chicaiza, 2021) (Cruz, 2019) (Venezuela Verde, 2016). Este fenómeno atmosférico ha sido mencionado en escritos de Lope de Vega, Alexander Von Humboldt y Agustín Codazzi, entre otros estudiosos del tema (Torres, 2019) (Venezuela Verde, 2016).

Al 2003, la población Barí en el Catatumbo era de 3.129 indígenas, concentrados en los municipios de Convención, Teorama, Tibú y El Carmen. La principal actividad económica de esta población, además de la caza y la pesca, es la siembra de cultivos tradicionales como piña, plátano, ñame, fique y yuca (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

La región del Catatumbo ha sido tradicionalmente asociada con fenómenos violentos en Colombia. Distintos hechos han marcado la historia de violencia en la zona: el proceso de colonización que implicó enfrentamientos y desplazamiento con la población nativa, la lucha sindical originada con la explotación petrolera de comienzos del siglo XX, la violencia partidista de los años 40, la conformación de grupos guerrilleros y paramilitares en la segunda mitad del siglo XX, y la presencia de cultivos ilícitos y grupos al margen de la ley en el siglo XXI.

En las últimas décadas, se han dado varios hechos que han traído protagonismo al Catatumbo en el panorama nacional. En primer lugar, el Acuerdo de Paz firmado con las FARC en 2017 llevó a que ocho municipios de la región fueran incluidos dentro del PDET, lo que trajo importantes inversiones públicas en la zona. Además, la expansión del cultivo de coca y la producción y comercialización de cocaína ha generado nuevas dinámicas económicas y violentas en este territorio. Para atender la situación de emergencia que produjo cerca de 50.000 mil desplazados¹, el Gobierno Nacional declaró el estado de conmoción interior en la región del Catatumbo a través del Decreto 062 del 24 de enero de 2025².

En la actualidad, el Catatumbo es una región que se caracteriza por ser un territorio con una población relativamente baja (representa el 22,0% de los habitantes del departamento del Norte de Santander y el 0,7% del total nacional en 2024), una alta participación de la población rural (45,1% frente al promedio nacional de 23,8% en 2024), unas precarias condiciones de vida (el indicador de necesidades básicas insatisfechas es de 36,2% mientras

¹ De acuerdo con las Naciones Unidas, más de 50.000 han sido desplazadas hacia Cúcuta, Tibú y Ocaña, ubicándose en refugios temporales, hoteles y comunidades de acogida en estas ciudades. Reporte del 7 de marzo disponible en este enlace <https://news.un.org/es/story/2025/03/1537076>

² El estado de conmoción fue levantado mediante el Decreto 467 del 23 de abril de 2025. La cobertura de la medida abarcó los 11 municipios que conforman la región del Catatumbo, los municipios del área metropolitana de Cúcuta, y los municipios de Río de Oro y González, en el departamento del Cesar. El Gobierno Nacional prorrogó por 90 días adicionales (hasta el 24 de julio de 2025) la vigencia de 11 decretos legislativos expedidos durante la emergencia.

el promedio nacional del 14,3% en 2018), una baja generación de valor agregado (los municipios de la región generaron el 20,1% del valor agregado departamental en 2022), una alta incidencia de acciones armadas (9 de los 11 municipios tienen un alto índice de incidencia del conflicto armado, estimado por el DNP y medido por variables como homicidios, secuestros, entre otras) y una alta participación de cultivos ilícitos (el 18,0% de las áreas cultivadas de coca en el país estaban en el Catatumbo en 2022).

El propósito de este documento es realizar una descripción de la situación económica y social del Catatumbo colombiano. Se busca, desde una perspectiva histórica y a partir de las fuentes secundarias disponibles, compilar unos datos sobre la evolución social y económica de la región, de tal forma que se convierta en una fuente de información sobre el panorama regional y alimente las decisiones de política pública en el territorio. El aporte a la literatura actual radica en entregar una visión holística y de largo plazo del Catatumbo, ya que muchos de los trabajos previos se concentran en determinados sectores o actividades y para unos periodos de tiempo específicos.

El estudio está compuesto de seis secciones. La segunda sección se concentra en los principales hitos históricos, mientras que la tercera está enfocada en los indicadores sociales y de bienestar disponibles para la zona. La cuarta sección describe los principales elementos de la estructura económica. La quinta parte está dedicada al análisis de las inversiones realizadas en el territorio con recursos de los gobiernos nacional y local, incluyendo los canalizados a través de los PDET. Por último, la sexta sección recoge los principales mensajes del documento.

2. Principales hechos en la historia del Catatumbo

El Catatumbo ha sido una zona marcada por hechos de violencia y conflicto. De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), los habitantes de la región (catatumberos) indican que las violencias vividas no están exclusivamente asociadas al conflicto armado, sino que se remontan a la conquista española y, posteriormente, a la explotación petrolera. Además, reconocen que el cultivo de la hoja de coca y las actividades ilegales entorno a ésta, es uno de los elementos que ha elevado el conflicto. Estos factores, además de la violencia bipartidista hacia 1949 y el asentamiento de grupos armados al margen de la ley durante las últimas décadas, han sido los determinantes de la violencia en el Catatumbo.

En sus orígenes, el Catatumbo estaba únicamente poblado por los indígenas Motilones-Barí, que se desplazaban entre Colombia y Venezuela. Este pueblo seminómada transitaba continuamente por la zona para impedir la ocupación de otros grupos indígenas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). Pabón (2023) señala que el territorio era reservado para la caza y pesca, además no existía una delimitación de la región, en consecuencia, se daban enfrentamientos y negociaciones constantes por el control del territorio. La

colonización española llegó a esta área a mediados del siglo XVI, buscando oro y tierras aptas para el cultivo de café y cacao, ocupando espacios donde había asentamientos indígenas y modificando las dinámicas y estructuras del lugar, lo que provocó conflictos territoriales con los Barí.

Así, para los Barí, esta es la primera referencia de violencia contra su pueblo. Hacia el periodo entre 1622 y 1772, la actividad de conquista española del territorio trajo consigo la construcción de trochas, establecimiento de haciendas, uso de los ríos para el comercio con Venezuela, y comerciantes y mineros interesados en el oro, causando disminución tanto del territorio como de la población indígena víctimas de asesinatos y desplazamientos (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

Luego de periodos de pacificación y de algunos retornos de los Barí al territorio, se produjo el siguiente hito de violencia en el territorio como producto de la llegada de empresas para la explotación de hidrocarburos. A inicios del siglo XX, se otorgó la concesión Barco en la zona nororiental del país, en lo que en la actualidad son Tibú y El Tarra, para realizar exploración y explotación de petróleo. Esta fue una de las primeras concesiones petroleras privadas en Colombia, junto con la concesión Mares. En 1931, los derechos fueron transferidos a la compañía estadounidense “*Colombian Petroleum Company*” (Colpet), que asumió la extracción de petróleo, mientras que la encargada del transporte era la *South American Gulf Oil Company (Sagoc)* (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

La explotación petrolera marcó la llegada de la fuerza pública a este territorio, es decir, la primera institución del Estado, cuyo objetivo era la defensa del desarrollo de la actividad petrolera. Sin embargo, la concesión y la protección de dicha actividad trajo constantes conflictos con los habitantes nativos (Barí), quienes nuevamente fueron víctimas de desplazamiento, persecución, violencia y asesinatos en la lucha por sus tierras (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

Durante la presencia de Colpet en la región, el territorio cambió completamente. Se construyeron pistas de aterrizaje para el transporte de los materiales destinados a la construcción de la infraestructura petrolera, caminos carretables para el acceso a los pozos, además del oleoducto de 400 kilómetros que iba desde Tibú, pasaba por Convención y llegaba a Coveñas en el departamento de Sucre. Entre otras obras, crearon barrios con una clara estratificación social para los trabajadores, así como colegios y hospitales (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018; Alba, 2024; Vásquez, 1994).

La expansión de la industria atrajo nuevos habitantes debido a la alta demanda laboral, siendo una de las más altas migraciones al Catatumbo. Además, las empresas petroleras eran las que suplían las necesidades básicas de los habitantes, ante la falta de provisión de bienes públicos por el Estado (Centro de Memoria Histórica, 2018; Rincón y Santisteban, 2020). Sin embargo, la restricción en la producción petrolera por efectos de la Segunda Guerra Mundial

provocó despidos masivos, lo que obligó a muchos de estos trabajadores a dedicarse a la agricultura (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

A inicios de los años 50, la industria petrolera resurgió, coincidiendo con el auge de los movimientos sindicales. Los trabajadores se organizaron en sindicatos para exigir mejoras en las condiciones alimenticias, acceso a la salud y mejor calidad de vivienda. Al mismo tiempo, la violencia bipartidista generó desplazamientos masivos de la población, especialmente cuando los conservadores tomaron el control de El Carmen, un municipio con tendencias liberales (Alba, 2024).

Ante el abandono del Estado, a mediados de los años 60, los habitantes del Catatumbo se organizaron en Juntas de Acción Comunal y crearon cooperativas para promover el desarrollo social y económico (Rincón y Santisteban, 2020). A finales de esa década, el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA) destinó terrenos para un programa de titulación de tierras baldías, lo que llevó a más personas a dedicarse a la agricultura y la ganadería (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018; PNUD, 2014). En la década de 1970, la concesión con Colpet finalizó y Ecopetrol asumió la operación (Vásquez, 1994). A inicios de los años ochenta se fortaleció la organización sindical a través de varios sindicatos como los de obreros petroleros Sidelca y USO (Unión Sindical Obrera), los de educadores (Asinort) y los de Telecom y Sintraminobras, entre otros (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

El cooperativismo también fue un hecho muy destacado en el Catatumbo, en cuanto a las organizaciones campesinas, originado en las Juntas de Acción Comunal, las tiendas comunitarias y el Plan Nacional de Rehabilitación (PNR). El principal objetivo de las cooperativas fue solucionar el problema de acopio, comercialización, transporte y transformación de los productos agrícolas, que eran la base económica de la población. Además, algunas también lograron prestar el servicio de crédito y ahorro entre sus asociados. El cooperativismo involucró también a la población Barí, quienes tuvieron su propia cooperativa (Coobarí), que les permitió comercializar sus productos a Bucaramanga, Cúcuta y Barranquilla. El auge del cooperativismo en el Catatumbo se dio entre la segunda mitad de los ochenta y finales de los noventa (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018) (García Porras, 2020; Restrepo, 2013).

Hacia 1993 se creó la Asociación de municipios del Catatumbo que tiene como objetivo liderar el desarrollo en el Catatumbo, Ocaña y sur del Cesar, a partir de la articulación de proyectos y programas que buscan fortalecer la capacidad de los municipios e incidir en la formulación de políticas públicas. Esta asociación ejerce como un interlocutor entre los diferentes niveles del gobierno, los ciudadanos a través de las Juntas de Acción Comunal, las asociaciones de productores, la academia y la cooperación internacional. Entre las principales acciones que ha desarrollado la asociación están: estudios técnicos, inventarios viales, proyectos de electrificación, vivienda y saneamiento básico rural, desarrollo agropecuario y

fortalecimiento de asociaciones de productores. Además, es gestor catastral, prestando el servicio de catastro multipropósito. Esta asociación se encuentra vigente en la actualidad (Asociación de Municipios del Catatumbo, Provincia de Ocaña y Sur del Cesar, 2025).

También se consolidaron en el Catatumbo movimientos políticos de izquierda como el Partido Comunista y la Unión Patriótica, entre otros, con especial presencia en Tibú, El Tarra, Ocaña y Convención. Además, entre 1980 y 1985, se dio un auge en los movimientos cívicos populares, con diversas protestas y paros, consolidando una historia de movilizaciones sociales ante el permanente abandono del Estado y con el objetivo de mejorar las condiciones de vida. Posteriormente, surgió un periodo de represión contra líderes y militantes de estos movimientos, lo que marcó un fuerte periodo de violencia en la zona (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018) (García Porras, 2020; Restrepo, 2013).

La llegada y expansión de los grupos guerrilleros en el Catatumbo se dio de manera paulatina desde finales de los años setenta y se intensificó hacia finales de los años ochenta, con la presencia de tres grupos armados: EPL, ELN y FARC. Luego, entre 1999 y 2006, la región vivió una de las etapas más violentas del conflicto armado (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). Varios actores del conflicto concluyen que, entre las razones de la entrada de los primeros grupos al territorio, están la baja presencia del Estado y la incapacidad de proveer bienes y servicios básicos para la población, por lo que las acciones iniciales de los primeros grupos se concentraron en el trabajo político. Otra razón es la ubicación del territorio, ya que conecta el norte, el Magdalena Medio y el occidente de Colombia con Venezuela (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

Con el pasar del tiempo se consolidó el dominio armado de las guerrillas con acciones relacionadas con la disputa militar como las tomas de poblados, los ataques a estaciones de policía, los asesinatos, la quema de buses y las arremetidas a la infraestructura petrolera y energética. Los constantes ataques contra los oleoductos hicieron que Ecopetrol cerrara las actividades en Tibú en 1992, así como el campo Río de Oro – Puerto Barco en 1999. Por su parte, las acciones de fortalecimiento económico de estos grupos se concentraron en extorciones y secuestros, estos últimos con mayores casos entre 1998 y 2001 (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

En respuesta a la expansión de estos grupos armados, el ejército hizo mayor presencia en el territorio, situación que también produjo acciones de violencia con consecuencias para la población civil como allanamientos, señalamientos, detenciones y desapariciones (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). Sin embargo, de acuerdo con los habitantes del Catatumbo, la época de mayor violencia en la zona fue desde finales de los noventa cuando se consolidó y expandió la presencia de las autodefensas en municipios como Ocaña y Tibú, algunas provenientes del sur del Cesar y Córdoba. Estos grupos llegaron con el objetivo de acabar con la guerrilla, financiarse de la economía de la coca y controlar el corredor estratégico entre el norte de Colombia y Venezuela. Las acciones de violencia con mayor

frecuencia en esta época fueron masacres, asesinatos, desplazamientos forzados³ y abandono de tierras (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

Entre 2004 y 2006 se dio la desmovilización de las autodefensas, con lo que se fortaleció la presencia de fuerza pública en la zona del Catatumbo, con nuevos batallones militares, bases, puestos móviles y zonas de control. Sin embargo, entre 2008 y 2015, las acciones de violencia continuaron de mano de los enfrentamientos entre las guerrillas aun presentes en la zona y la fuerza pública, dónde de nuevo la población civil fue afectada, por lo que muchos optaron por el desplazamiento (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

Entre 2012 y 2016, en el proceso de negociación de las FARC con el Gobierno Nacional, se registró un cese de las acciones armadas. Sin embargo, luego de la firma del acuerdo, otras guerrillas, los grupos armados posdesmovilización y las bandas criminales extendieron su accionar en el territorio. Un periodo que coincide con la expansión de la siembra de coca en la región (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

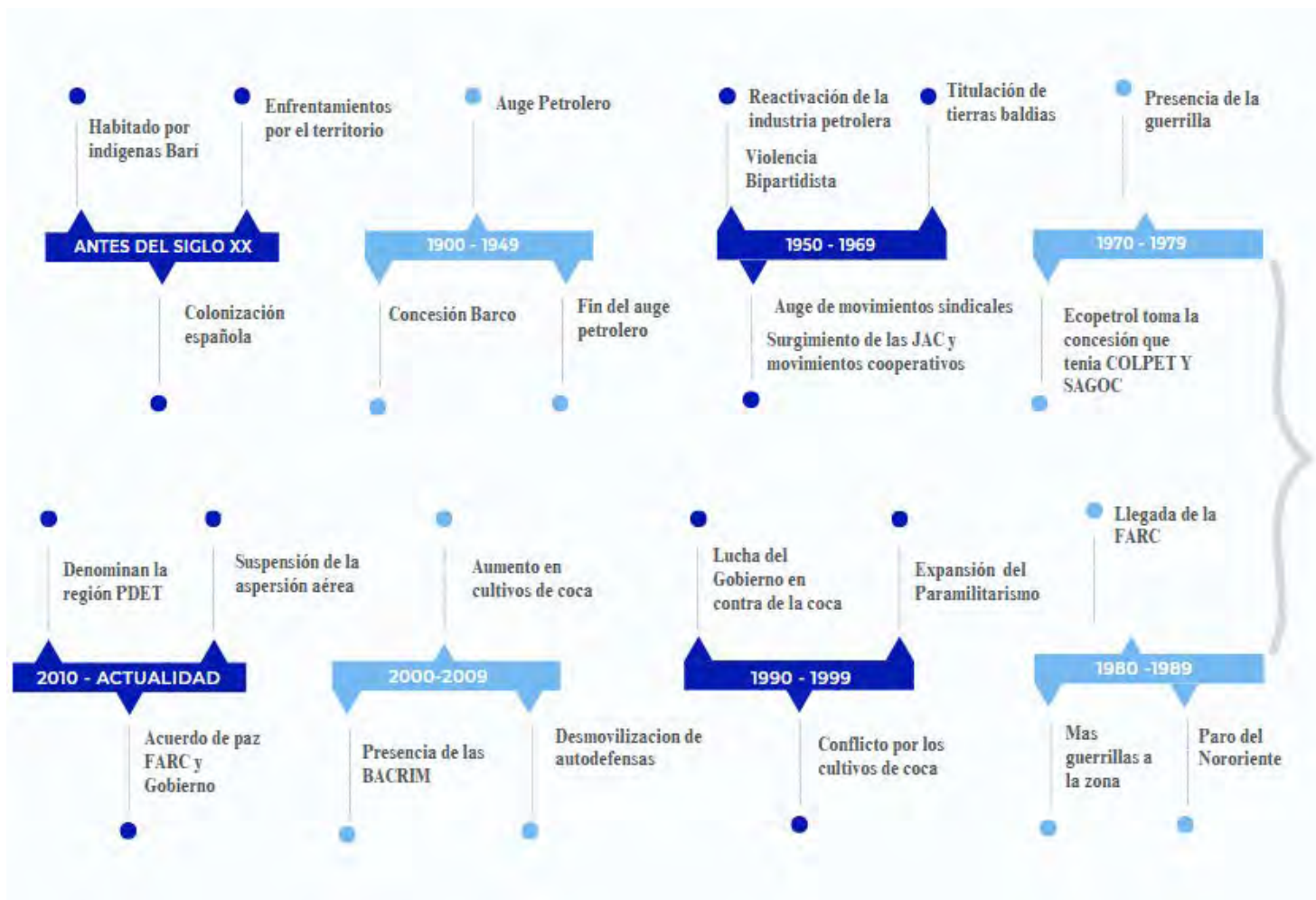
Respecto a este cultivo en el Catatumbo, el inicio se remonta a finales de la década de los ochenta, en Tibú, más exactamente en el corregimiento de la Gabarra, desde dónde se fortaleció y expandió a zonas rurales del mismo municipio cercanas al norte de Teorama, también a corregimientos de Sardinata y El Tarra. Para mitad de los años noventa se observaron cambios en la dinámica económica de estos territorios, pues hubo mayor dinero circulante, auge en el empleo para la recolección de la hoja de coca y apertura de establecimientos comerciales de bebidas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

Habitantes y asociaciones campesinas indican que entre las razones que sustentan el crecimiento del cultivo de coca en el Catatumbo están los efectos negativos de la apertura económica sobre las economías campesinas y el cese de actividades petroleras en Tibú a causa de la violencia, lo que deterioró las condiciones de vida de la población. Además, se menciona el corto tiempo de duración del cultivo de coca y la facilidad para la comercialización frente a las dificultades de transporte y comercialización de otros productos agrícolas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

Entre 2004 y 2006 se dio la desmovilización de las autodefensas, con lo que se fortaleció la presencia de fuerza pública en la zona del Catatumbo, con nuevos batallones militares, bases, puestos móviles y zonas de control. Sin embargo, entre 2008 y 2015, las acciones de violencia continuaron de mano de los enfrentamientos entre las guerrillas aun presentes en la zona y la fuerza pública, dónde de nuevo la población civil fue afectada, por lo que muchos optaron por el desplazamiento (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

³ Para más información sobre el desplazamiento forzado en el Catatumbo durante el periodo 2008-2013 puede verse Zambrano et al. (2016).

Figura 1. Línea del tiempo con los principales hechos que marcaron la historia del Catatumbo



Fuente: Elaboración de los autores con base en (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

Entre 2012 y 2016, en el proceso de negociación de las FARC con el Gobierno Nacional, se registró un cese de las acciones armadas. Sin embargo, luego de la firma del acuerdo, otras guerrillas, los grupos armados posdesmovilización y las bandas criminales extendieron su accionar en el territorio. Un periodo que coincide con la expansión de la siembra de coca en la región (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

Respecto a este cultivo en el Catatumbo, el inicio se remonta a finales de la década de los ochenta, en Tibú, más exactamente en el corregimiento de la Gabarra, desde dónde se fortaleció y expandió a zonas rurales del mismo municipio cercanas al norte de Teorama, también a corregimientos de Sardinata y El Tarra. Para mitad de los años noventa se observaron cambios en la dinámica económica de estos territorios, pues hubo mayor dinero circulante, auge en el empleo para la recolección de la hoja de coca y apertura de establecimientos comerciales de bebidas (bares) (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

Habitantes y asociaciones campesinas indican que entre las razones que sustentan el crecimiento del cultivo de coca en el Catatumbo están los efectos negativos de la apertura económica sobre las economías campesinas y el cese de actividades petroleras en Tibú a causa de la violencia, lo que deterioró las condiciones de vida de la población. Además, se menciona el corto tiempo de duración del cultivo de coca y la facilidad para la comercialización frente a las dificultades de transporte y comercialización de otros productos agrícolas (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

La bonanza cocalera en el Catatumbo se dio entre mediados de los años noventa y los primeros del dos mil, concentrada en la zona baja (Tibú, Sardinata y El Tarra). Solo desde 2008 se expandió este cultivo de forma significativa a la zona alta, la cual en los años ochenta tuvo algunos cultivos de marihuana. Esta última actividad se había concentrado en Ocaña, Teorama, Hacarí, La Playa y Ábrego, debido a la conexión comercial con Valledupar y Santa Marta, dónde hubo mayor auge del cultivo y comercialización de la marihuana (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). No obstante, el cultivo duró poco, ya que el gobierno implementó medidas para la erradicación de cultivos, lo que disminuyó la oferta. Además, la demanda por el producto en Estados Unidos disminuyó debido al aumento de la producción local en ese país (Romero y Silva, 2009).

Según Romero y Silva (2009), la década de 1990 trajo consigo el auge del cultivo de coca en Colombia, cuadruplicando el área cultivada, comenzando con 40.100 hectáreas en 1990 y alcanzando 160.119 hectáreas al final de la década. PNUD (2014) plantea que el Catatumbo siguió la dinámica nacional debido a que el cultivo de coca tuvo un gran apogeo, convirtiendo a Tibú en una fuente importante de empleo gracias a esta actividad, que también influyó en municipios como Teorama y Convención. Para Zambrano et al. (2019), el narcotráfico se convirtió en un hecho generador de violencia en la región que se refleja en la concentración de acciones violentas en los municipios ubicados al norte sobre la línea fronteriza.

Entre 2010 y 2013 se observó la expansión del cultivo de coca al resto del Catatumbo, principalmente en El Carmen, Teorama, Convención, San Calixto y Hacarí (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). El crecimiento del cultivo y de toda la cadena de la coca en el Catatumbo también produjo consecuencias medioambientales para el territorio, ya que se evidenció la tala de árboles para aumentar el territorio de cultivo, así como la contaminación de ríos y fuentes hídricas por el vertimiento de químicos (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

El cultivo de coca se convirtió en un elemento central en la vida económica y social de la región, afectando a la población local y a las dinámicas del conflicto armado (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018; PNUD, 2014). La guerrilla y los paramilitares disputaban el control del mercado de la coca (cultivo, producción y comercialización), lo que generó confrontaciones y una intensa regulación de dicha actividad (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). Luego de la desmovilización de paramilitares y el acuerdo de paz firmado entre el Gobierno Nacional y las FARC, otros grupos armados entraron a disputar el control del mercado (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

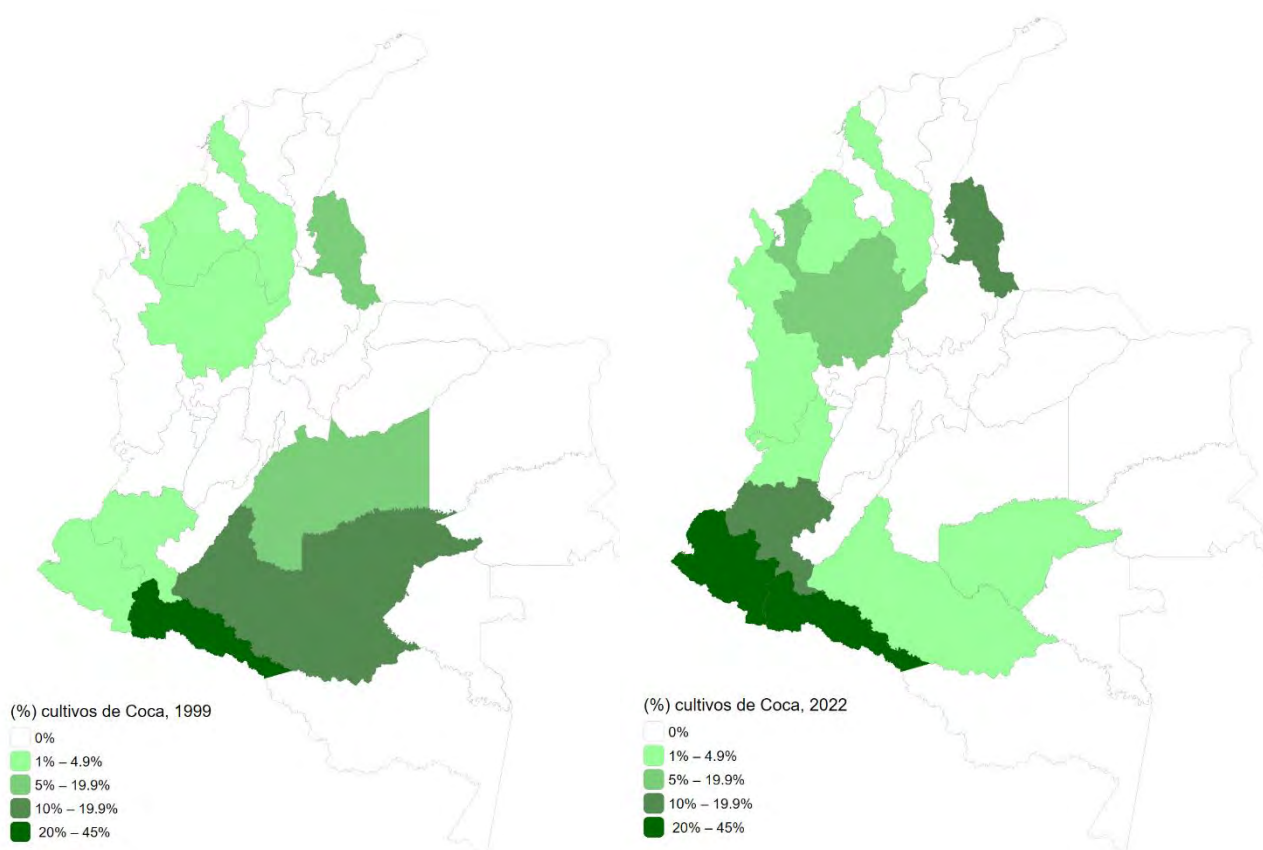
También es importante mencionar las acciones del Gobierno para frenar la expansión de este cultivo desde mitad de la década de los noventa, mediante la implementación de programas estatales de erradicación de cultivos ilícitos, como el Plan Nacional de Desarrollo Alternativo (Plante), que buscaba ofrecer alternativas económicas a los pequeños productores de coca e incentivar la transición hacia cultivos lícitos. Otro método utilizado para eliminar los cultivos ilícitos, más conocido como Plan Colombia, fue la fumigación aérea con sustancias químicas como el glifosato, a partir del año 2000 y que, luego de varias operaciones realizadas, terminó en 2015, debido al potencial cancerígeno del glifosato en la salud de las personas, y con varios testimonios de efectos negativos sobre otros cultivos y el medio ambiente (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018; PNUD, 2014; Rincón y Santisteban, 2020).

En 2013 se produjo el Paro Campesino del Catatumbo, que duró 53 días. Este paro, exigió la suspensión de las erradicaciones forzosas de coca y la constitución de la ZRC (Zona de Reserva Campesina)⁴. Posteriormente, en 2014, se consolidó la Cumbre Agraria, Campesina, Étnica y Popular, en la que confluyeron diversas organizaciones sociales de la región (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018; PNUD, 2014).

⁴ Existe una amplia literatura en el país revisando los impactos de las estrategias de erradicación de cultivos en las zonas afectadas. Por ejemplo, los efectos de la erradicación por aspersión aérea sobre la salud fueron abordadas por Camacho & Mejía (2017), mientras que Abadie et al. (2015) estudiaron las consecuencias sobre la violencia y distribución espacial del cultivo. También, Marín-Llanes (2022) evaluó las repercusiones del Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito (PNIS) en la violencia sobre líderes sociales. Por último, Londoño et al. (2024) realiza una evaluación institucional del PNIS y en particular su efecto sobre las áreas cultivadas y la deforestación.

En cifras, el Catatumbo ha tenido un aporte importante en el cultivo de coca en Colombia. En 1999 Norte de Santander era el cuarto departamento con mayor cantidad de hectáreas dedicadas al cultivo de coca en Colombia con el 9,4%, prácticamente la totalidad ubicada en el Catatumbo. Los departamentos que lideraban este indicador eran Putumayo (36,4%), Guaviare (17,8%) y Caquetá (14,8%). Sin embargo, de estos cuatro departamentos solo dos continúan con una alta participación en la actualidad. Las cifras para 2022 indican que Norte de Santander tenía el 18,3% del total del área dedicada al cultivo de coca en el país, en dónde la cifra para el Catatumbo es del 18,0%. Norte de Santander es el tercer departamento en el 2022, después de Nariño con una participación de 26,0% y Putumayo con el 20,0% (Mapa 2).

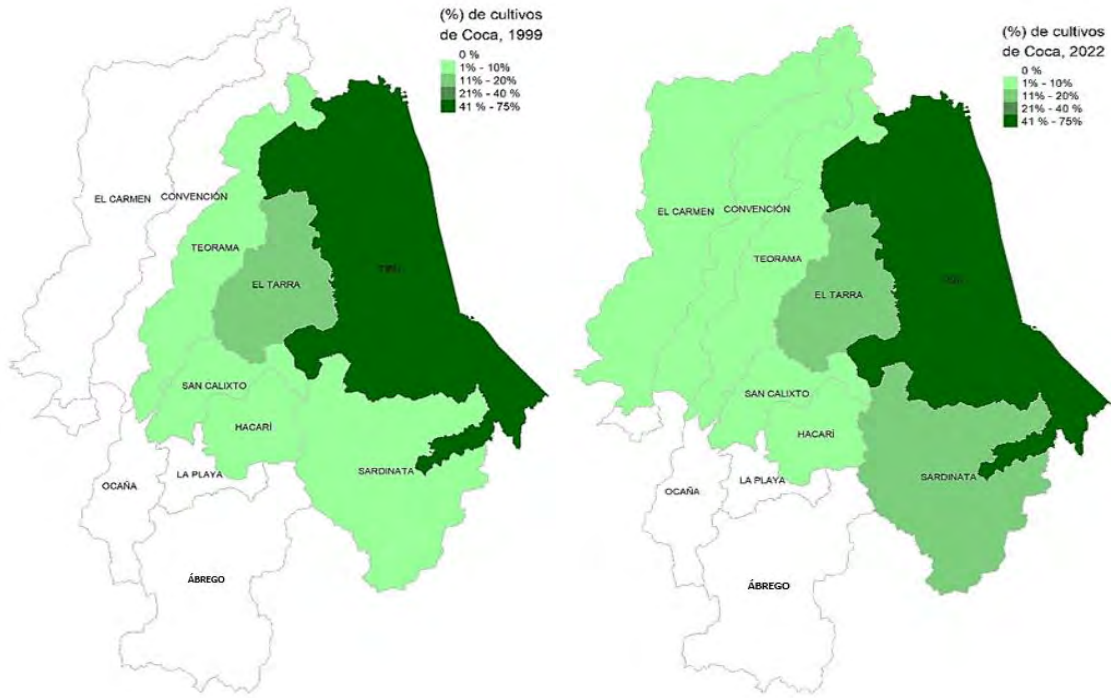
Mapa 2
Porcentaje de hectáreas con cultivos de coca en Colombia, 1999 y 2022



Fuente: IGAC y Ministerio de Justicia. Realizado por los autores.

Al interior del Catatumbo también se dieron algunos cambios. En 1999 la siembra de coca estaba concentrada en Tibú con el 70,8% del total de hectáreas en la zona, El Tarra (10,4%), Teorama (7,5%) y Sardinata (6,5%), además había municipios como Ocaña y Convención dónde no había cultivos de coca. Sin embargo, el panorama era diferente en 2022, cuando todos los municipios del Catatumbo registraron hectáreas dedicadas al cultivo de coca, aunque los de mayor participación continúan siendo los mismos (Mapa 3).

Mapa 3
Porcentaje de hectáreas con cultivos de coca en el Catatumbo en 1999 y 2022



Fuente: IGAC y Ministerio de Justicia. Realizado por los autores.

3. Indicadores sociales de los municipios del Catatumbo

3.1. Población

En 2024 la población del Catatumbo registró una participación de 0,7% en el total del país y del 22,0% en Norte de Santander. Para ese año, el Catatumbo albergaba a 375.723 personas, la mitad de ellas concentradas en Ocaña (36,0% de la población) y Tibú (16,5%) (Cuadro 1).

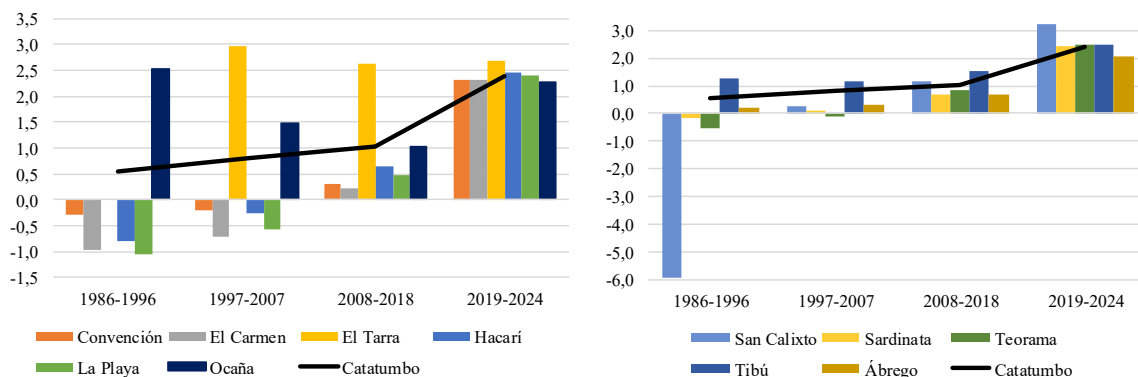
Cuadro 1
Población en los municipios del Catatumbo, 2024

Municipio	Habitantes	Participación porcentual
Ocaña	135.344	36,0
Tibú	62.151	16,5
Ábrego	35.936	9,6
Sardinata	28.989	7,7
El Tarra	23.521	6,3
Convención	21.175	5,6
Teorama	18.731	5,0
El Carmen	15.080	4,0
San Calixto	14.496	3,9
Hacarí	11.559	3,1
La Playa	8.741	2,3
Total Catatumbo	375.723	100,0

Fuente: DANE. Cálculos de los autores.

Entre 1985 y 2024, la población del Catatumbo ha tenido un crecimiento anual promedio del 1,0%, cifra inferior a la de Norte de Santander (1,6%) y Colombia (1,4%) en el mismo periodo. Aunque en el total del Catatumbo se mantienen tasas de crecimiento positivas durante casi todo el periodo, al desagregar por municipios se observan otras dinámicas. Algunos de ellos registraron tasas de variación negativas desde finales de los años 80 hasta el 2009, lo que podría estar relacionado con desplazamiento y tasas de mortalidad altas, debido a que parte de esta época fue una de las más violentas e inseguras en la zona (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). Por su parte, las cifras de crecimiento poblacional después de 2016 se mantienen positivas (Gráfico 1).

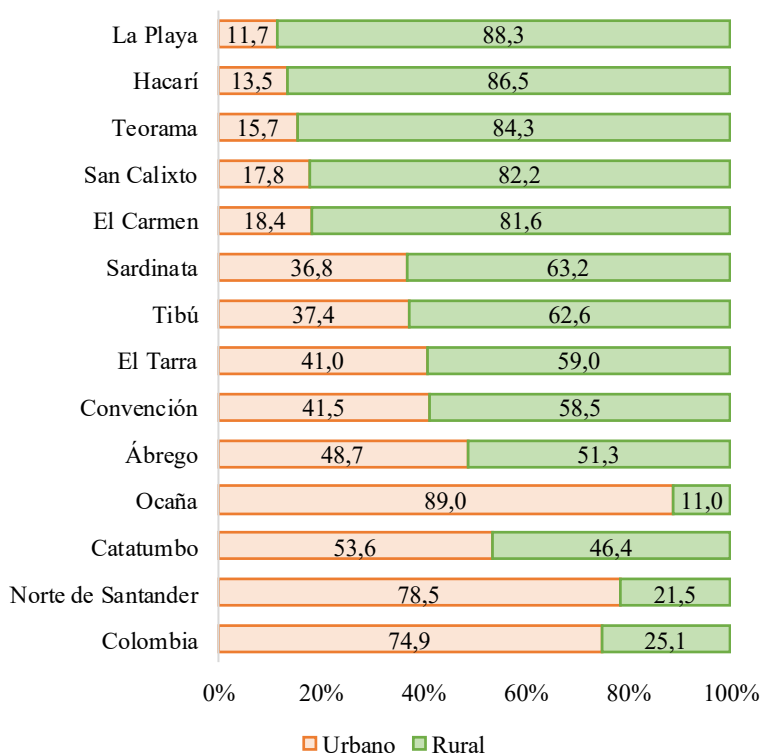
Gráfico 1
Tasa de crecimiento anual de la población en los municipios del Catatumbo, 1986-2024



Fuente: DANE Cálculos de los autores.

Si bien un poco más de la mitad de la población está ubicada en la zona urbana, existe una alta concentración de la población en el área rural, en relación con las cifras de Norte de Santander y Colombia. Durante los últimos 24 años, el 53,6% de la población se ubicó en el área urbana, cifra que está por debajo de lo observado en Norte de Santander (78,5%) y Colombia (74,9%). Así mismo, las cifras de población rural en el Catatumbo, aunque se han reducido con el tiempo, están por encima de lo que se observa en el departamento y el país, 46,4% en comparación con 21,5% y 25,1%, respectivamente. Por municipios también se observan diferencias, los de mayor población tienen un alto porcentaje de personas que habitan en los cascos urbanos, mientras que en los municipios más pequeños predomina la población rural (Gráfico 2).

Gráfico 2
Porcentaje de población por zonas en el Catatumbo, Norte de Santander y Colombia, promedio 2000-2024



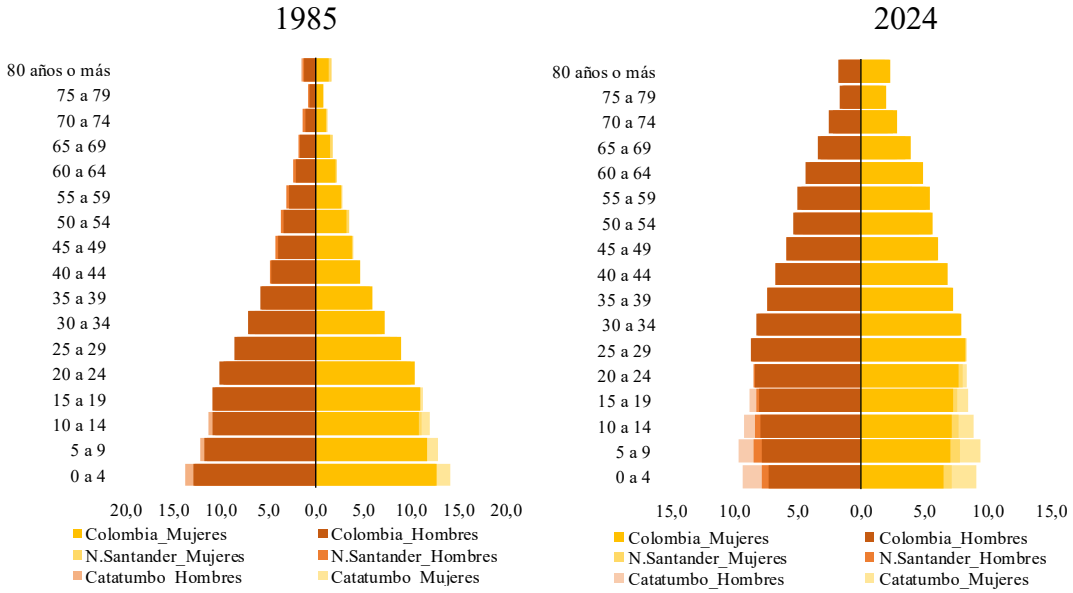
Fuente: DANE. Cálculos de los autores.

Por su parte, las pirámides poblacionales con la distribución de la población por edad y sexo muestran que la población menor de 20 años se ha reducido en el periodo 1985-2024, mientras que la que está entre los 20 y los 59 años ha aumentado, así como los mayores de 60 años. La población en 2024 está más concentrada en edades productivas (entre 15 y 64 años) con el 64,2%, en comparación con 1985 cuando era de 56,4%. A su vez la población por debajo de los 15 años en 1985 era del 38,2% mientras que en 2024 bajó al 27,9%. Las

pirámides poblacionales muestran que las diferencias de la distribución etaria entre el Catatumbo, el total nacional y el de Norte de Santander, se concentran en la parte baja o en las primeras edades, dónde para ambos años, el Catatumbo tiene mayor población, mientras que concentra una menor o igual población en las mayores edades (Gráfico 3).

Este cambio en la estructura de la población también implica un cambio en la razón de dependencia o de carga económica, entendida como la división del número de personas en edad improductiva (menores de 15 años y mayores de 65 años) entre el número de personas en edad productiva. En el Catatumbo, en 1985, por cada 100 personas en edad productiva habían 77 en edad improductiva, lo que suponía una carga económica alta. En contraste, en 2024, por cada 100 personas en edad productiva habían 56 en edad improductiva.

Gráfico 3
Porcentaje de población por edades y sexo en el Catatumbo, 1985 y 2024



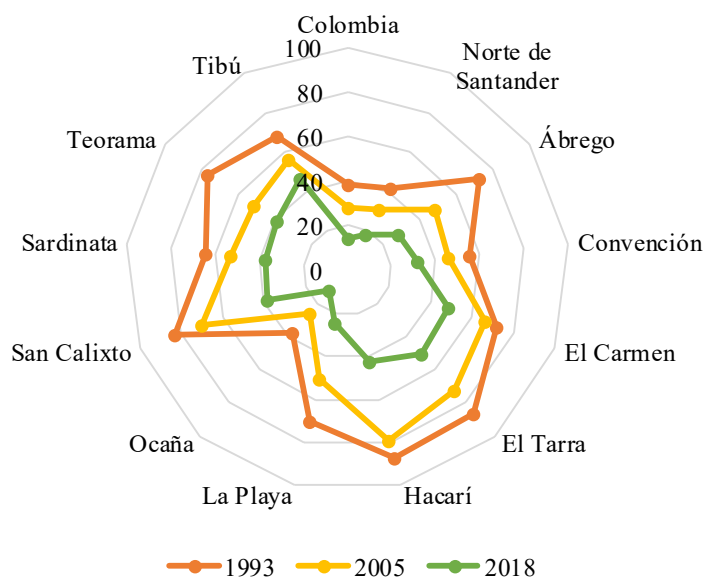
Fuente: DANE. Cálculos de los autores.

3.2. Pobreza, servicios públicos y educación

Los indicadores de pobreza para el Catatumbo muestran un permanente rezago de la subregión frente al total departamental y nacional; sin embargo, se observó un descenso en el tiempo. En efecto, la proporción de personas con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) en los municipios del Catatumbo supera las cifras del total nacional y de Norte de Santander en los últimos tres censos nacionales, 1993, 2005 y 2018, aunque la brecha se reduce en el último censo (Gráfico 4). En 1993, 70,2% de la población del Catatumbo tenía necesidades básicas insatisfechas, casi 20 puntos porcentuales (pp) por encima del total nacional y 30 pp

del total de Norte de Santander. En 2005, el NBI en el Catatumbo bajó 13,9 pp, ubicándose en 56,3% pero manteniendo una diferencia por encima de 20 pp con la referencia nacional y departamental. Por su parte, para 2018, último censo disponible, la proporción de población en el Catatumbo con NBI fue del 36,2% consiguiendo reducir la cifra en 20,1 pp con relación al 2005 y aminorar en parte, su diferencia con el resto del departamento y el país. En general, entre 1993 y 2018, los municipios del Catatumbo lograron una reducción del 34,0% en el NBI.

Gráfico 4
Porcentaje de población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) en los municipios del Catatumbo, Norte de Santander y Colombia. 1993, 2005 y 2018



Fuente: DANE. Cálculos de los autores.

Con la información más reciente (2018), al analizar los resultados por zonas, se observan indicadores más altos en las áreas rurales en comparación con las cabeceras. En la zona rural, el 44,2% de la población tenía carencias en los componentes del indicador de NBI, mientras que la cifra fue menos de la mitad en la zona urbana (18,9%). Las diferencias entre las zonas urbanas y rurales no solo se presentan en el Catatumbo, es el resultado que predomina en general en el país y para todos los componentes (Cuadro 2).

La proporción de personas en miseria muestra una dinámica similar. El 13,2% de la población del Catatumbo estaba en situación de miseria, mientras que la cifra fue más baja para Norte de Santander y Colombia, 4,7% y 3,8%, respectivamente. Así mismo, se mantiene una importante diferencia entre zonas, con mayor concentración de la miseria en el área rural (Cuadro 2).

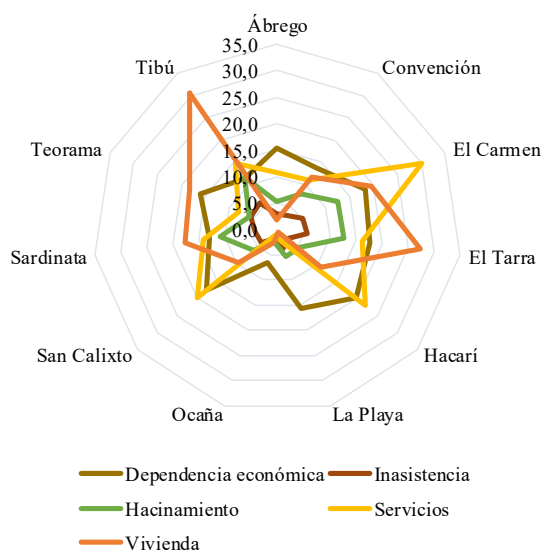
Cuadro 2
Porcentaje de población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) por zonas y componentes, en el Catatumbo, Norte de Santander y Colombia (2018)

Componentes	Catatumbo		Norte de Santander		Colombia	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Personas en NBI	18,9	44,2	13,4	37,2	9,5	30,5
Personas en miseria	4,4	17,4	2,4	13,4	1,8	10,6
Vivienda	6,6	17,2	3,5	13,6	2,9	13,6
Servicios	2,4	19,3	0,7	13,1	2,1	8,8
Hacinamiento	4,4	9,7	5,3	11,2	2,6	9,6
Inasistencia escolar	2,1	4,7	2,2	3,9	1,6	3,2
Dependencia económica	9,3	17,3	4,6	13,8	2,7	10,5

Fuente: DANE. Cálculos de los autores.

Por municipios, las cifras más altas de NBI en 2018 se observaron en El Tarra (50,6%) y Hacarí (42,3%) en el centro del Catatumbo, Tibú (46,7%), ubicado cerca de la zona de frontera con Venezuela, y El Carmen (48,7%) en el límite con el departamento del Cesar. En contraste, Ocaña (12,6%), La Playa (24,4%) y Ábrego (27,8%) son los municipios con menor proporción de personas con necesidades básicas insatisfechas. Por componentes, los más críticos son los de dependencia económica, con una alta tasa de hogares en los que hay más de tres personas por miembro ocupado, y vivienda y servicios, lo que indica que las principales carencias están en los materiales de construcción de la vivienda y la provisión de acueducto y los servicios sanitarios. En contraste, las cifras más bajas están en hacinamiento e inasistencia escolar (Gráfico 5).

Gráfico 5
Porcentaje de población con NBI en los municipios del Catatumbo, 2018



Fuente: DANE. Cálculos de los autores.

Respecto a la cobertura de servicios públicos, las cifras del DNP, a partir de la información de la Superintendencia de Servicios Públicos Domiciliarios, muestran diferencias importantes para el Catatumbo con respecto al departamento de Norte de Santander. Las coberturas de acueducto, alcantarillado y aseo en el Catatumbo son aproximadamente la mitad de lo que se observa en el total del departamento. En promedio en 2021, el Catatumbo registró un 34,7% de cobertura de acueducto, mientras que en Norte de Santander la cifra ascendió a 68,3%. En alcantarillado sucede algo similar, Catatumbo tenía el 33,4% mientras el total departamental era de 67,5%. En aseo, la diferencia es un poco mayor, 36,4% en comparación con 76,6% (Gráfico 6).

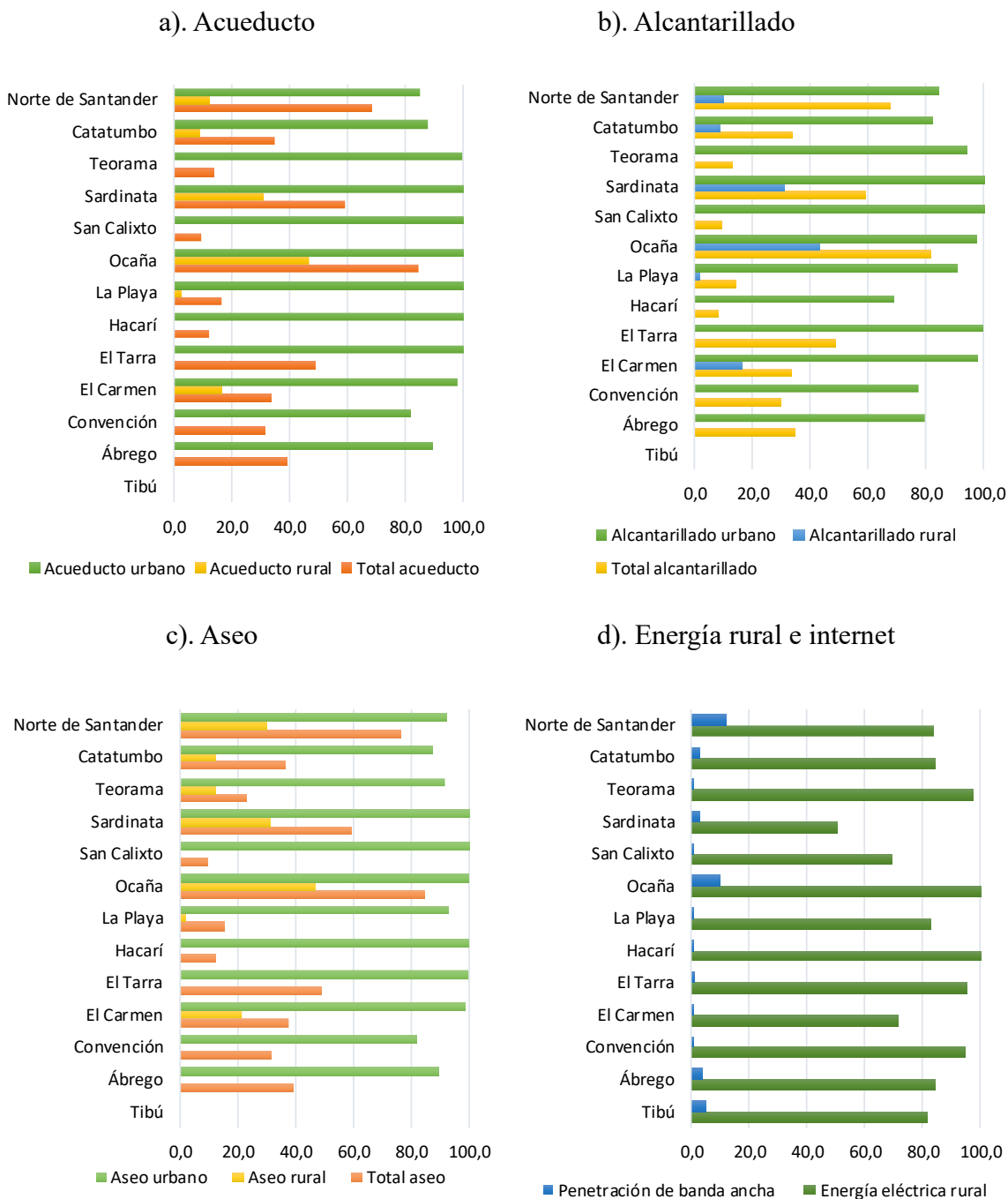
Al examinar las zonas, las diferencias también son evidentes. La zona urbana es la que tiene mayores tasas de cobertura en todos los servicios públicos, mientras que la zona rural permanece rezagada. Las brechas son considerables, la cobertura de acueducto en área rural en el Catatumbo solo es del 9,0%, la de alcantarillado es de 8,5% y la de aseo 11,9% en 2021 (Gráfico 6).

Otra estadística importante es el porcentaje de hogares con conexión a internet de banda ancha, ya que constituye un factor de desarrollo económico. Esta cifra en 2021 es de solo 4,0% para el Catatumbo y 12,0% para Norte de Santander. En este caso, se observan municipios con un indicador de conectividad a internet casi nulo como San Calixto, Convención y Teorama (Gráfico 6).

En contraste, la energía eléctrica rural es el único servicio público con tasas de cobertura altas y similares a las del total departamental. Todos los municipios del Catatumbo tienen coberturas superiores al 80,0% en 2021 (Gráfico 6).

Al evaluar las cifras por municipios, se observa que algunos de ellos, en general, tienen una mayor provisión de servicios públicos que otros. Por ejemplo, Ocaña, posee las más altas coberturas en todos los servicios mencionados. Sardinata y El Tarra siguen con las mayores tasas en acueducto, alcantarillado y aseo; se le suma Hacarí en energía eléctrica rural y Tibú en conexión a banda ancha.

Gráfico 6
Cobertura de servicios públicos en el Catatumbo y Norte de Santander, 2021



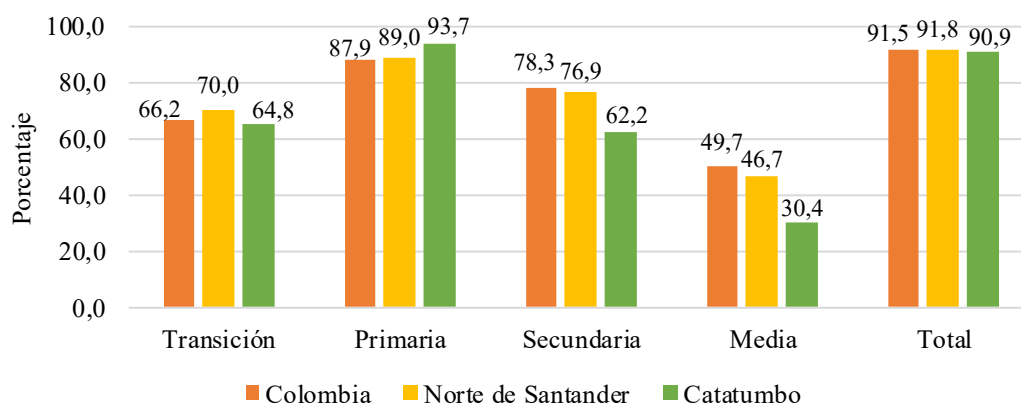
Fuente: TerriData – DNP, Superintendencia de Servicios Públicos Domiciliarios. Cálculos de los autores. *Nota: No hay datos para Tibú para coberturas de acueducto, alcantarillado y aseo.

Por su parte, en cuanto a educación, si bien las cifras de inasistencia son bajas, existe un potencial de mejora en las coberturas de la secundaria, oferta de educación superior y en indicadores de calidad.

La tasa total de cobertura neta de educación, que mide el porcentaje de estudiantes matriculados en el sistema educativo sin incluir los que están en extra-edad⁵, en los municipios del Catatumbo fue en promedio 90,9% en 2022, cifra similar a lo registrado en el total nacional y Norte de Santander. No obstante, al examinar los datos por niveles educativos, se observan algunas diferencias. En general los primeros niveles educativos, transición y primaria, mantienen tasas similares e inclusive superiores, en el caso de la primaria, al total departamental y nacional. Sin embargo, los niveles más avanzados, secundaria y media, muestran coberturas más alejadas de lo que se registra en el país y en Norte de Santander, lo que probablemente tenga relación con temas de deserción escolar y vinculación temprana con el mercado laboral informal (Gráfico 7).

Los indicadores de acceso a la educación más deteriorados se encuentran en los niveles de media y superior. En el Catatumbo el 30,4% de la población en edad de cursar los grados 10 y 11 están matriculados en el sistema educativo. En municipios como Hacarí, San Calixto y El Carmen, la cobertura de educación media es inferior al 20,0%, Esta cifra se aproxima al 50% en Colombia y en Norte de Santander (Gráfico 7 y Cuadro 3).

Gráfico 7
Tasa de cobertura neta de educación por niveles y total en Colombia, Norte de Santander y Catatumbo, 2022



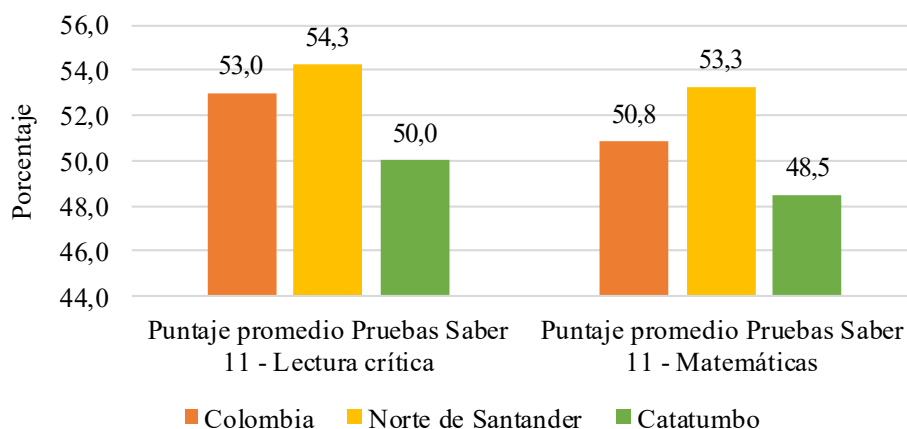
Fuente: TerriData – DNP, Ministerio de Educación Nacional. Cálculos de los autores.

⁵ La extra-edad es el desfase entre la edad y grado del estudiante. Se presenta cuando la edad del estudiante supera la edad que se espera tenga al momento de cursar un determinado grado.

Adicionalmente, en el Catatumbo el porcentaje de bachilleres que ingresan a la educación superior al año siguiente de haberse graduado de la secundaria es del 30,3% en contraste con el 44,9% que lo hacen en el departamento de Norte de Santander. Esto puede estar relacionado con la baja oferta de educación superior en la zona, dónde la presencia de universidades se concentra en Ocaña.

Por el lado de la calidad, los resultados de las pruebas Saber 11 en lectura crítica y matemáticas evidencian rezagos frente a los comparativos. Los resultados en lectura crítica están entre 3 y 4 puntos porcentuales (pp) por debajo del total nacional y del departamento, mientras que en matemáticas las diferencias llegan casi a los 5 pp. Es importante destacar que las brechas más altas del Catatumbo son con el total del departamental, lo que indica que el resto de los municipios de Norte de Santander tienen mejores resultados en las pruebas Saber 11 (Gráfico 8).

Gráfico 8
Resultados pruebas Saber 11, 2022



Fuente: TerriData – DNP, Ministerio de Educación Nacional. Cálculos de los autores.

Cuadro 3.
Indicadores de educación para los municipios del Catatumbo, 2022

Indicador	Ábrego	Convención	El Carmen	El Tarra	Hacarí	La Playa	Ocaña	San Calixto	Sardinata	Teorama	Tibú
Cobertura neta en transición	60,7	57,2	55,8	68,5	56,1	60,3	71,8	49,5	70,6	83,6	78,9
Cobertura neta en educación primaria	87,9	96,6	89,8	107,9	91,2	81,1	84,5	77,6	92,1	108,1	114,5
Cobertura neta en educación secundaria	66,7	69,7	39,7	65,8	53,5	65,0	74,2	36,8	62,2	70,7	79,5
Cobertura neta en educación media	31,8	37,6	20,0	32,8	19,7	37,8	44,2	16,0	32,4	28,8	33,3
Cobertura neta en educación - Total	89,6	95,7	79,0	101,1	87,3	84,0	85,4	71,9	88,2	105,6	112,3
Tasa de repitencia del sector oficial en educación básica y media (Desde transición hasta once)	4,4	4,4	4,4	4,4	4,4	4,4	4,4	4,4	4,4	4,4	4,4
Tasa de tránsito inmediato a la educación superior	36,1	19,0	36,9	24,4	32,6	28,2	50,0	18,4	27,9	33,1	26,5
Puntaje promedio Pruebas Saber 11 - Lectura crítica	53,1	48,9	50,2	47,0	49,7	50,6	55,4	47,9	49,6	50,2	47,7
Puntaje promedio Pruebas Saber 11 - Matemáticas	52,4	47,7	49,0	44,2	46,8	50,5	55,2	44,3	49,1	48,8	45,5

Fuente: TerriData – DNP, Ministerio de Educación Nacional. Cálculos de los autores.

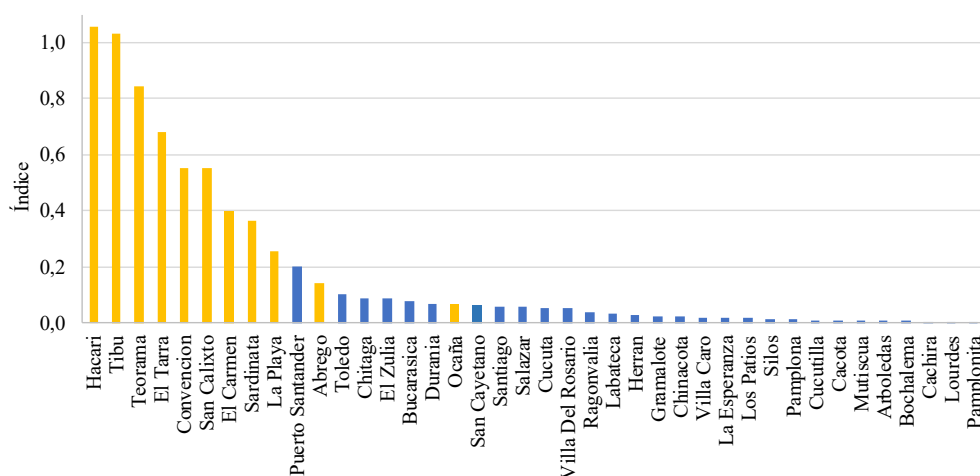
3.3. Incidencia del conflicto armado

Con el fin de dar una mirada al efecto del conflicto armado en el territorio del Catatumbo, se analiza la información del Índice de Incidencia del Conflicto Armado (IICA) que calcula el DNP para los municipios y departamentos del país. Este índice está compuesto por ocho variables: acciones armadas, homicidio, secuestro, minas antipersonales, desplazamiento forzado, cultivos de coca, homicidio de líderes sociales y defensores de derechos humanos y homicidio de excombatientes, todas con el mismo peso dentro del índice (DNP, 2023). El IICA toma valores entre 0 y 1, dónde valores cercanos a 1 indican una mayor incidencia del conflicto armado. Además, establece cinco categorías de incidencia: bajo, medio bajo, medio, alto y muy alto.

Los resultados muestran que, en promedio durante el periodo 2017 – 2021, siete departamentos tuvieron los índices más altos, manteniéndose en categoría alta o muy alta; estos departamentos son, en su orden, Arauca (0,33), Guaviare (0,25), Norte de Santander (0,18), Caquetá, Chocó y Cauca (cada uno con 0,16) y Putumayo (0,15); en tanto que para el resto del país el índice fue de 0,04 en promedio.

Dentro de Norte de Santander, 9 de los 10 municipios con mayor índice de conflicto armado pertenecen al Catatumbo, todos en categoría “muy alto”, siendo los dos primeros Hacarí y Tibú, con los máximos valores del IICA. Entre tanto, Ábrego y Ocaña tuvieron los valores más bajos. Lo anterior muestra que la alta incidencia del conflicto armado en Norte de Santander está determinada por el Catatumbo (Gráfico 9).

Gráfico 9
Índice de conflicto armado (IICA) para los municipios del Norte de Santander, promedio 2017-2021



Fuente: DNP. Cálculos de los autores.

De acuerdo con datos históricos del Registro Único de Víctimas (RUV), del total de víctimas del conflicto armado en Colombia, cerca del 90% reportó haber sido víctima de desplazamiento forzado, lo que lo constituye como el hecho de violencia más frecuente en el país. En el acumulado a 2022, las estadísticas de desplazamiento por departamentos muestran que Antioquia (1.355.591 personas), Valle del Cauca (561.837) y Bolívar (448.226) fueron dónde se ubicaron la mayor cantidad de víctimas. Norte de Santander, dónde se encuentran los municipios que componen el Catatumbo, se ubicó en el puesto 11, con 270.422 desplazados. De este total departamental, en el Catatumbo se encontraban el 55,9% de las víctimas (151.152 personas) y cerca del 67,0% se concentraban en los municipios de Ocaña, Tibú, El Tarra, Teorama y Convención (Cuadro 4).

Cuadro 4
Víctimas de desplazamiento forzado en municipios del Catatumbo, 2022

Municipio	Personas	Participación porcentual
Ábrego	8.521	5,6
Convención	12.785	8,5
El Carmen	5.774	3,8
El Tarra	14.601	9,7
Hacarí	10.951	7,2
La Playa	5.129	3,4
Ocaña	35.169	23,3
San Calixto	10.405	6,9
Sardinata	9.321	6,2
Teorama	13.406	8,9
Tibú	25.090	16,6
Catatumbo	151.152	100,0

Fuente: TerriData – Unidad Para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, Subdirección Red Nacional de Información. Cálculos de los autores.

4. Economía del Catatumbo

El Catatumbo ha sido dedicado históricamente al cultivo, la pesca y la ganadería, lo que ha sido su base económica durante muchos años. Sus características geográficas son propicias para la siembra de diversos productos. Entre 1960 y 1990 se destacó la siembra de plátano, cacao, maíz, la pesca y la cría de ganado en las zonas bajas, así como el café, el frijol y la caña panelera, entre otros, en las partes altas. Por esto, desde el Catatumbo se distribuía la producción agrícola hacia Cúcuta, Bucaramanga, algunas zonas de la región Caribe y Bogotá. Adicionalmente, en los primeros años de la colonización hubo explotación de madera (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018)

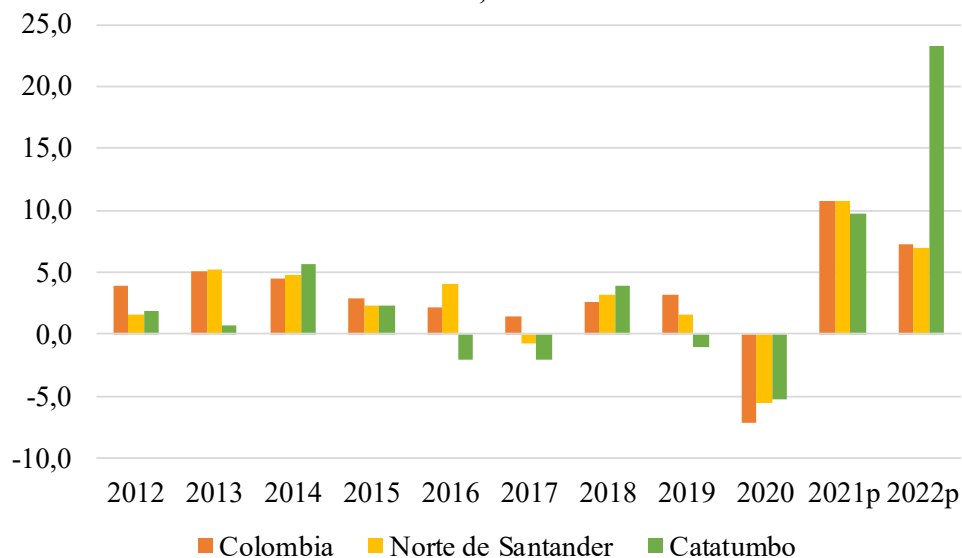
El valor agregado del conjunto de municipios que conforman la zona del Catatumbo fue de \$2.505 miles de millones en promedio anual entre 2011 y 2022, lo que corresponde al 18,6% del valor agregado de Norte de Santander. Entre los municipios con mayor aporte, están Ocaña con un promedio anual del 32,4% del valor agregado del Catatumbo, seguido de Tibú con el 20,5% y Sardinata con el 11,7%.

Es importante mencionar que el 57% del valor agregado de Norte de Santander está determinado por Cúcuta, capital del departamento, mientras que el resto de los municipios tienen aportes muy pequeños, inferiores al 6,0% en promedio anual entre 2011 a 2022. Entre los cinco municipios con mayores aportes al valor agregado departamental, además de Cúcuta están Ocaña y Tibú, que hacen parte del Catatumbo.

El valor agregado del Catatumbo ha crecido a una tasa promedio anual de 3,4% en los últimos diez años, mayor a la registrada por el PIB de Colombia (3,3%) y el departamento de Norte de Santander (3,1%), en el mismo periodo de tiempo. Se resaltan algunos periodos con comportamientos disímiles a los referentes departamental y nacional. Por ejemplo, en 2013 registró una tasa de crecimiento de 0,8%, mientras que Norte de Santander y Colombia crecían al 5,0%, los años 2016, 2017 y 2019 con variaciones negativas, y 2022 con una destacada tasa de crecimiento del 23,3% (Gráfico 10).

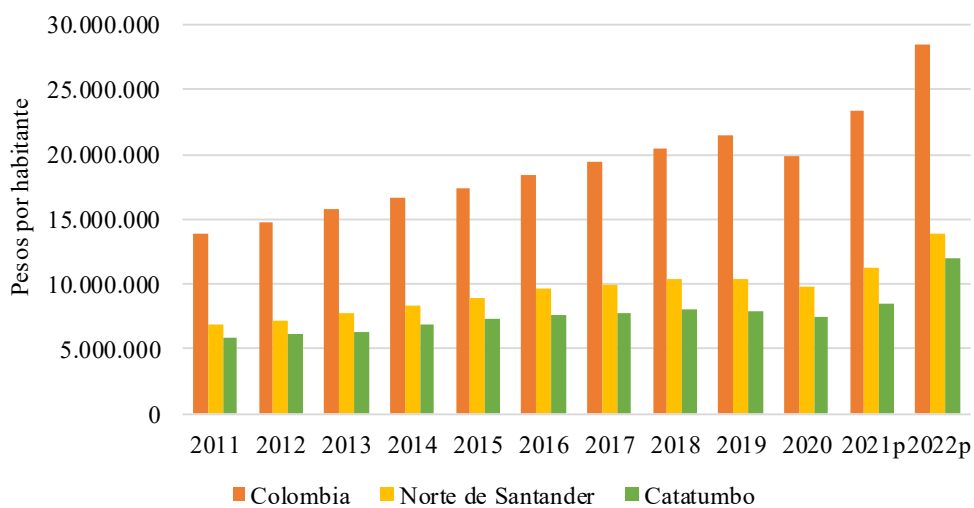
Por su parte, el valor agregado per cápita del Catatumbo corresponde, en promedio, al 39,9% del PIB per cápita nacional y al 80,2% del de Norte de Santander, lo que indica que, si bien un habitante del Catatumbo genera menos de la mitad de la producción de lo que hace un colombiano promedio, si está cerca de lo que produce un coterráneo del mismo departamento (Gráfico 11).

Gráfico 10.
Tasa de crecimiento real valor agregado de Catatumbo y PIB de Norte de Santander y Colombia, 2012 - 2022



Fuente: DANE. Cálculos de los autores.

Gráfico 11.
Valor agregado per cápita del Catatumbo y PIB per cápita de Norte de Santander y Colombia, 2011 - 2022



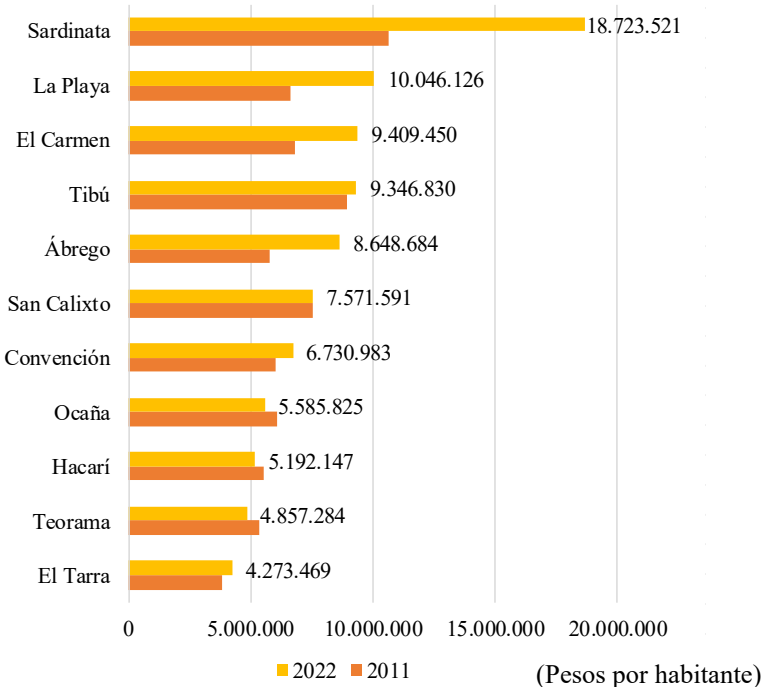
Fuente: DANE. Cálculos de los autores.

Por municipios, durante el periodo 2011 – 2022, Sardinata, Tibú y El Carmen han estado siempre sobre el promedio del Catatumbo. Entre tanto, Ocaña, que es el centro poblado de mayor tamaño y con mayor valor agregado, se ubicó de la mitad de la tabla hacia abajo. A su vez, Hacarí, Teorama y El Tarra fueron los más rezagados (Gráfico 12).

En esos últimos 11 años la mayoría de los municipios casi que duplicó su valor agregado por habitante, y Ábrego, La Playa y Sardinata lo triplicaron. Lo que permitió que las diferencias entre ellos también aumentarían. Por ejemplo, en 2011 el valor agregado per cápita de Sardinata era 2,8 veces más que el de El Tarra, pero en 2022 esa cifra aumentó a 4,4 veces (Gráfico 12).

El motivo del aumento del valor agregado por habitante estuvo sustentado en las altas tasas de crecimiento anuales, particularmente en el 2022, cuando registró altas tasas de variación específicamente en actividades primarias. Esto refleja la tendencia nacional de recuperación durante los años posteriores a la pandemia.

Gráfico 12
Valor agregado per cápita para los municipios del Catatumbo, 2011 y 2022
(Pesos constantes de 2015)



Fuente: DANE. Cálculos de los autores.

Por sectores económicos, el 50% del valor agregado del Catatumbo entre 2011 y 2022 estuvo concentrado en el sector terciario, que reúne actividades como las comerciales, financieras e inmobiliarias, administración pública y servicios. El 38,2% fue aportado por el sector

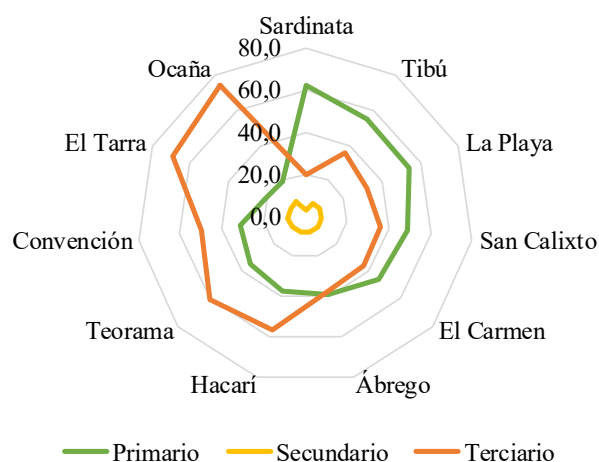
primario con actividades agrícolas, pecuarias y de extracción minera, y el 11,2% por el sector secundario que agrupa a la industria y la construcción (Gráfico 13). Sin embargo, existen diferencias al interior del Catatumbo, con algunos municipios con mayor predominancia de las actividades relacionadas con el sector primario como la agricultura y avicultura, mientras que otros están concentrados en actividades terciarias como el comercio, alojamiento y servicios de comida. Sardinata, Tibú, La Playa, San Calixto y El Carmen tienen mayor peso en las actividades agropecuarias, mientras que Ocaña, El Tarra, Teorama, Hacarí y Convención concentran su valor agregado en actividades terciarias. Por su parte, en Ábrego tienen un peso similar las actividades primarias y terciarias (Gráfico 14).

Gráfico 13.
Distribución porcentual del valor agregado del Catatumbo por sector económico, 2011-2022



Fuente: DANE. Cálculos de los autores.

Gráfico 14.
Distribución porcentual del valor agregado de los municipios del Catatumbo por sector económico, total 2011-2022



Fuente: DANE. Cálculos de los autores.

La región del Catatumbo aportó el 50,5% de la producción agrícola de Norte de Santander en 2023, lo que corresponde a 683.319 toneladas de alimentos. De este total, aproximadamente las tres cuartas partes fueron producidas en Tibú, Convención, Ábrego, Sardinata y Ocaña. Los productos más representativos de la región del Catatumbo son caña, palma de aceite, cebolla, yuca, tomate y plátano (Cuadro 5 y Gráfico 15).

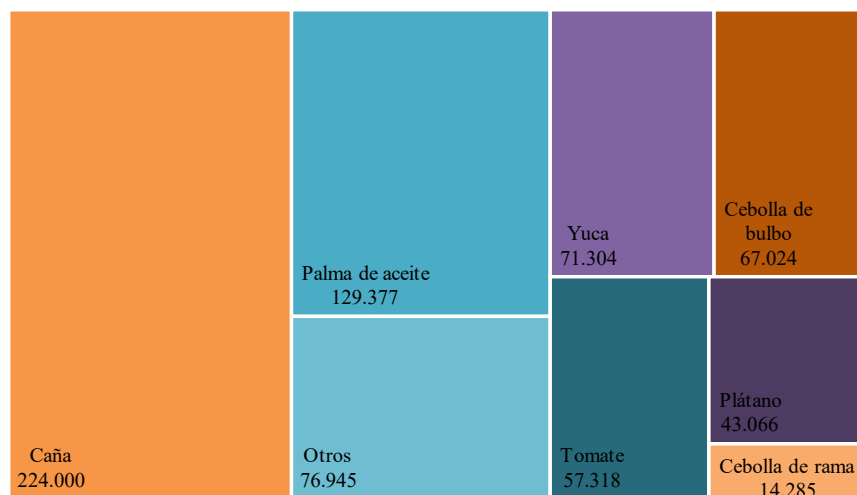
Cuadro 5
Producción agrícola por municipio en el Catatumbo, 2023 (Toneladas)

Municipios	Producción (Toneladas)	Participación porcentual
Ábrego	85.436	12,5
Convención	129.940	19,0
El Carmen	33.706	4,9
El Tarra	7.728	1,1
Hacarí	9.290	1,4
La Playa	33.683	4,9
Ocaña	55.684	8,1
San Calixto	21.957	3,2
Sardinata	82.109	12,0
Teorama	57.240	8,4
Tibú	166.546	24,4
Catatumbo	683.319	100,0
Norte de Santander	1.354.425	

Fuente: Unidad de Planificación Rural Agropecuaria - UPRA.

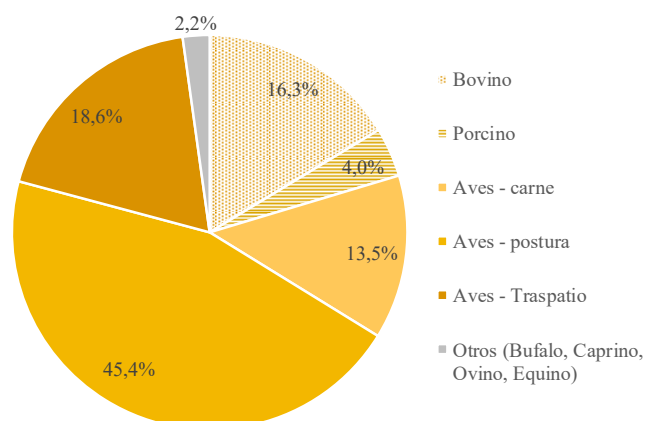
Cálculos de los autores.

Gráfico 15
Producción de los principales productos agrícolas del Catatumbo, 2023 (Toneladas)



Fuente: Unidad de Planificación Rural Agropecuaria - UPRA. Cálculos de los autores.

Gráfico 16
Inventario ganadero del Catatumbo, 2021



Fuente: Unidad de Planificación Rural Agropecuaria - UPRA. Cálculos de los autores.

Cuadro 6
Inventario ganadero por municipio en el Catatumbo, 2021

Municipio	Bovino	Porcino	Aves - carne	Aves - postura	Aves - Traspatio	Otros (Búfalo, Caprino, Ovino, Equino)
Ábrego	18.286	5.101	125.000	69.500	14.123	2.742
Convención	6.464	1.563	0	0	15.472	940
El Carmen	9.589	1.058	0	4.200	25.222	932
El Tarra	14.348	3.144	0	500	17.105	1.082
Hacarí	7.303	1.380	0	0	19.866	845
La Playa	4.146	807	0	0	5.935	251
Ocaña	11.593	9.329	0	295.000	15.523	3.397
San Calixto	4.604	1.412	0	300	10.200	496
Sardinata	30.940	3.457	985	0	34.500	4.042
Teorama	5.029	3.008	0	400	2.410	1.443
Tibú	40.487	7.561	0	55.000	14.258	4.348
Catatumbo	152.789	37.820	125.985	424.900	174.614	20.518
Norte de Santander	474.490	99.569	1.170.785	1.721.445	416.162	66.091
Participación Catatumbo/Norte de Santander	32,2	38,0	10,8	24,7	42,0	31,0

Fuente: Unidad de Planificación Rural Agropecuaria - UPRA. Cálculos de los autores.

En el sector pecuario, se destaca la avicultura con 77,5% de la actividad, seguida de la cría de bovino, porcino y otros. En la avicultura la mayor participación la tienen las aves de postura, lo que indica que predomina la producción de huevos. Sin embargo, hay un importante porcentaje referente a la cría artesanal de aves (traspatio). De acuerdo con Fenavi (2011), son aves criadas en condiciones que no están regidas por los estándares de producción y sus derivados se comercializan de manera informal (Gráfico 16). La actividad avícola de carne y postura está concentrada en pocos municipios, la que tiene como destino la producción de carne se concentra en Ábrego y la de postura está ubicada principalmente en Ocaña, Ábrego y Tibú. En cambio, la de traspatio si está presente en todos los municipios (Cuadro 6).

En cuanto a la minería, el Catatumbo registra campos de producción de petróleo y gas en Tibú y Sardinata, operados por Ecopetrol y *Wattle Petroleum Company*. De acuerdo con las cifras de la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH, 2023), la producción promedio mensual de petróleo en Tibú fue de 1.262 barriles por día (bpd) en 2023, lo que representó el 65,6% de la producción en Norte de Santander (1.923 bpd). La producción departamental de petróleo equivale al 0,2% del total nacional. Por su parte, la producción promedio mensual de gas en el Catatumbo, concentrada en los municipios de Sardinata y Tibú, fue de 2,23 millones de pies cúbicos por día calendario (mpcpdc), lo que representó el 0,14% del total país.

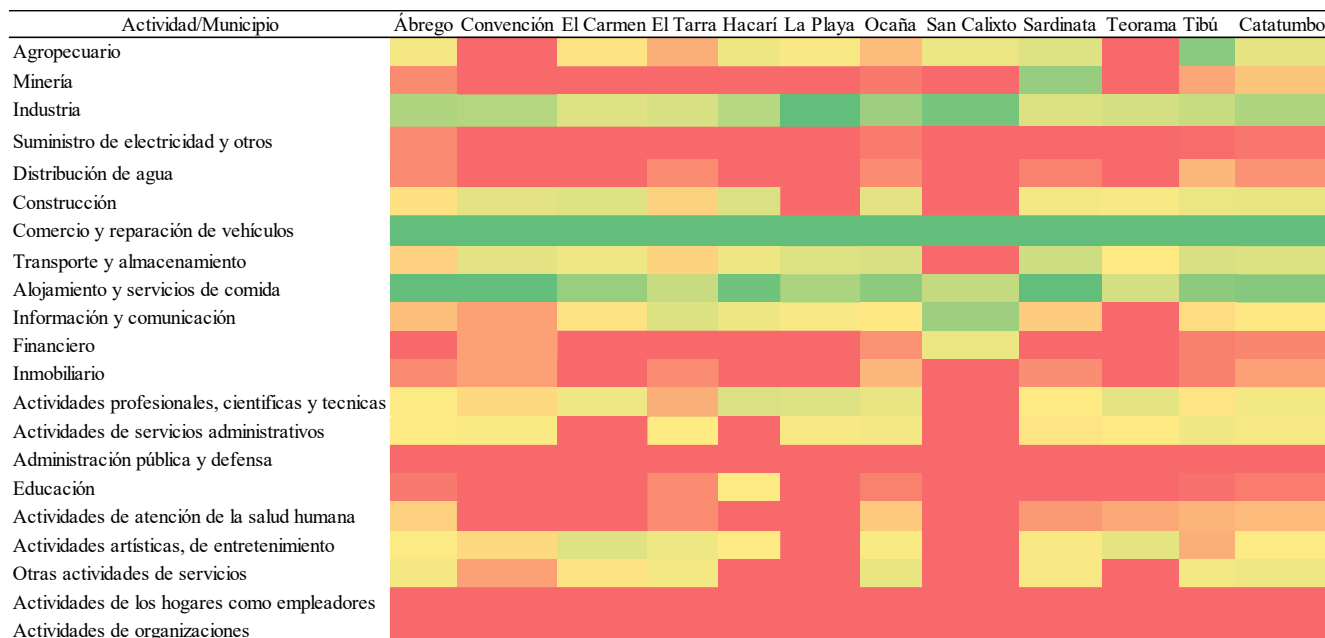
En cuanto a los sectores secundario y terciario, los datos de las empresas registradas en las Cámaras de Comercio de los municipios pertenecientes a la región del Catatumbo permiten identificar las actividades de mayor presencia. Por ejemplo, a noviembre de 2024, en el Catatumbo había un total de 9.003 empresas, de las cuales el 97,1% eran microempresas, el 1,7% pequeñas empresas, 1,1% medianas y solo 0,1% grandes.

El Gráfico 17 muestra un mapa de calor con percentiles de la distribución de las empresas en las principales actividades económicas. En color verde más intenso muestra las actividades que concentran los mayores porcentajes en cada municipio y en el total del Catatumbo, en orden descendiente (escala de verde – naranja – rojo) hasta llegar al color rojo intenso que muestra las actividades dónde no hay ninguna empresa.

Por actividades, el 53,8% de las empresas se concentran en el comercio al por mayor y al por menor y reparación de vehículos automotores y motocicletas; 11,6% se dedican a alojamiento o servicios de comida; el 8,2% son industrias manufactureras y el 4,5% corresponden a transporte y almacenamiento. El resto de los sectores tienen una participación minoritaria (Gráfico 17).

Las cifras sustentan la importancia del sector terciario en todos los municipios. Las actividades enmarcadas en este sector contienen el 82,2% del tejido empresarial del Catatumbo, con mayor énfasis en el comercio y el turismo. Entre los municipios con mayor aporte a este sector se destaca Ocaña, Tibú y Sardinata (Gráfico 17).

Gráfico 17
Mapa de calor con la participación porcentual de las empresas ubicadas en los municipios del Catatumbo, según su actividad, 2024



Fuente: Compite360. Cálculos de los autores

Por su parte, en el sector secundario, de las 737 empresas ubicadas en la actividad industrial el 40,3% corresponden a elaboración de productos alimenticios, 13,4% a confección de prendas de vestir, 11,1% a elaborados de metal (excepto maquinaria y equipo), 6,4% a instalación, mantenimiento y reparación especializada de maquinaria y equipo, y el 5,7% a transformación de la madera. Estas cinco actividades concentran más de las tres cuartas partes de las empresas industriales en el Catatumbo. Por municipios, los más destacados por la mayor presencia de industrias son Ocaña, Tibú, Ábrego y Sardinata.

5. Ingresos y gastos ejecutados en el Catatumbo

Uno de los constantes reclamos de los residentes y líderes del Catatumbo es el abandono estatal. Una de las aproximaciones posibles a la falta de presencia del Estado la ofrece la información sobre los ingresos y gastos ejecutados por los gobiernos locales en la región. Tomando los datos reportados para los municipios del Catatumbo, esta sección describe el comportamiento de los presupuestos públicos ejecutados en el periodo 1985-2023. Se revisan los ingresos fiscales teniendo en cuenta el origen de los fondos (tributarios, transferencias, regalías y otros) y el destino de los gastos (corrientes e inversión). Además, se analizan los

proyectos ejecutados a través de los PDET, los cuales han incrementado la inversión pública en el territorio.

5.1. Ingresos totales

Los ingresos totales ejecutados por los municipios del Catatumbo en 2023 ascendieron a 459,4 mil millones de pesos de 2018, lo que significó un crecimiento promedio anual del 10,1%. Este crecimiento fue inferior al registrado en Cúcuta (11,0%) y en el agregado de los municipios del departamento del Norte de Santander (10,5%) (Cuadro 7).

Cuadro 7
Ingresos totales en los municipios del Catatumbo, Cúcuta y el resto de los municipios del Norte de Santander, 1985 y 2023 (Millones de pesos constantes 2018)

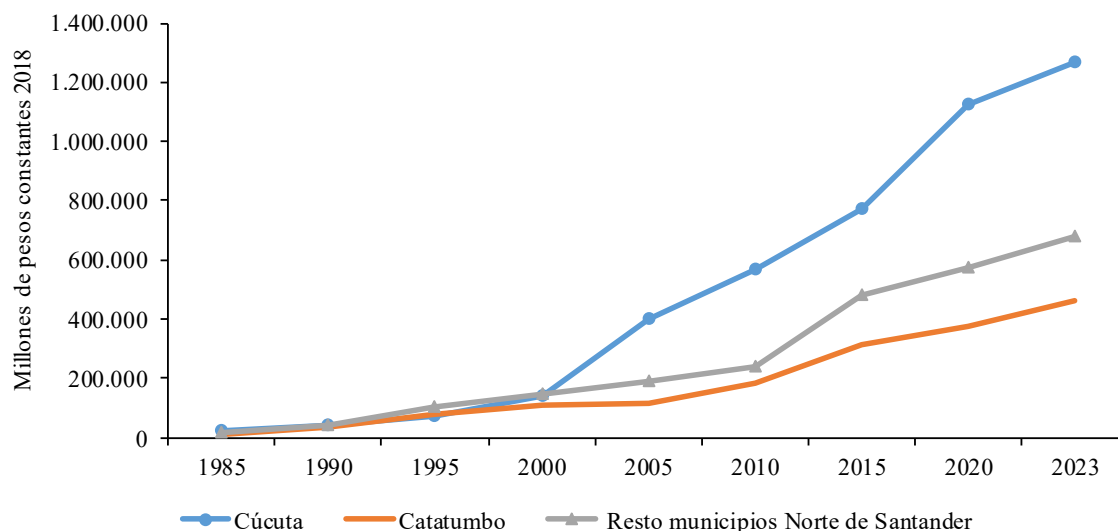
Municipio	1985	Participación porcentual	2023	Participación porcentual	Tasa de crecimiento promedio anual
Ábrego	1.050	1,9	43.433	1,8	10,3
Convención	866	1,6	30.319	1,3	9,8
El Carmen	597	1,1	24.430	1,0	10,3
El Tarra*	N.D	N.D	37.339	1,6	7,7
Hacarí	395	0,7	19.025	0,8	10,7
La Playa	441	0,8	13.995	0,6	9,5
Ocaña	3.798	7,0	122.883	5,1	9,6
San Calixto	664	1,2	22.578	0,9	9,7
Sardinata	958	1,8	40.875	1,7	10,4
Teorama	534	1,0	31.783	1,3	11,4
Tibú	2.660	4,9	72.760	3,0	9,1
Total Catatumbo	11.962	21,9	459.420	19,1	10,1
Cúcuta	24.214	44,3	1.264.272	52,7	11,0
Resto de municipios Norte de Santander	18.426	33,7	677.350	28,2	9,9
Total Norte de Santander	54.602	100,0	2.401.042	100,0	10,5

*El Tarra fue creado en 1990. La tasa de crecimiento se estimó tomando como dato inicial 1997, primer año con información disponible.

Fuente: DNP. Cálculos de los autores.

Los ingresos totales ejecutados en los municipios del Norte de Santander muestran una alta concentración en Cúcuta, donde se consolidó el 52,7% del total departamental en 2023. Este último porcentaje es superior al observado en 1985, cuando la capital representó el 40,3%. Por su parte, los ingresos totales ejecutados por los municipios del Catatumbo perdieron participación en el agregado departamental al pasar del 21,9% en 1985 al 19,1% en 2023. En el resto de los municipios de Norte de Santander también se registró una caída: del 33,7% en 1985 llegaron al 28,2% en 2023. Este descenso fue mayor al observado en la región del Catatumbo (Cuadro 7).

Gráfico 18
Ingresos fiscales totales ejecutados por Cúcuta, los municipios del Catatumbo y los municipios restantes del Norte del Santander, 1985-2023 (Millones de pesos 2018)

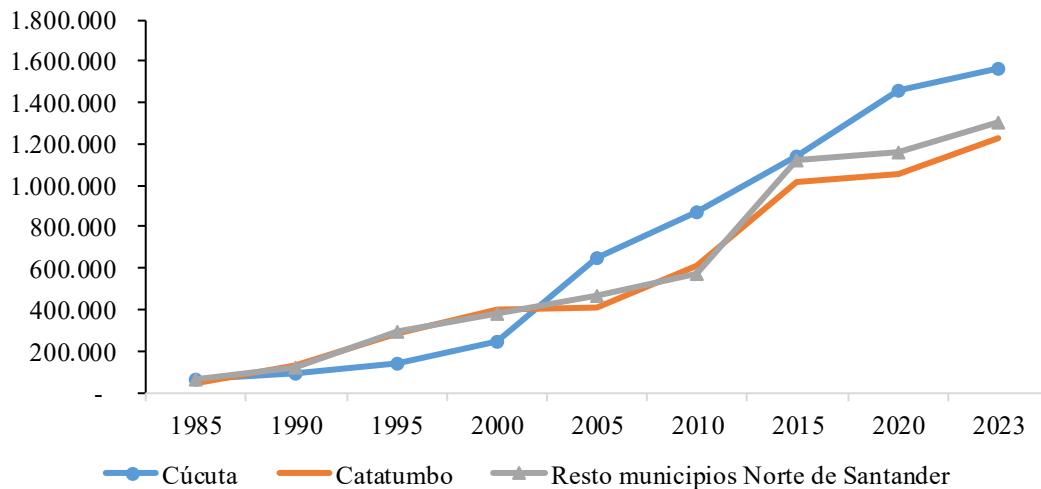


Fuente: DNP. Cálculos de los autores.

La evolución de los ingresos fiscales totales ejecutados por los tres grupos mencionados anteriormente entre 1985 y 2023 muestra un aumento desde la década de los 90, que luego se acelera en la del 2000 (Gráfico 18). Este comportamiento coincide con la expedición de la Constitución Política de 1991, la cual aumentó las transferencias del gobierno nacional a municipios y departamentos, y la creación del Sistema General de Participaciones (SGP) en 2001. Al descomponer los ingresos totales en tres fuentes: tributarios, transferencias y otros ingresos, se identifica la alta dependencia de transferencias en los municipios del Catatumbo y del departamento. En 2023, las transferencias representaron el 75% de los ingresos totales ejecutados en los municipios del Catatumbo, el 73% en Cúcuta y el 72% en el resto de los municipios del Norte de Santander. Se podría, entonces, esperar que la dinámica observada en los ingresos totales sea el resultado del incremento en las transferencias desde el gobierno nacional a los municipios nortesantandereanos.

En términos per cápita, después del 2000, Cúcuta ejecutó más ingresos totales que el grupo de municipios del Catatumbo y del resto de municipios del Norte de Santander, lo que significó un cambio en la tendencia. Hasta 2010, los municipios del Catatumbo y el resto de los municipios nortesantandereanos ejecutaban una cantidad similar de ingresos fiscales totales per cápita. A partir de 2015, la región del Catatumbo exhibe una menor ejecución de ingresos totales por habitante (Gráfico 19).

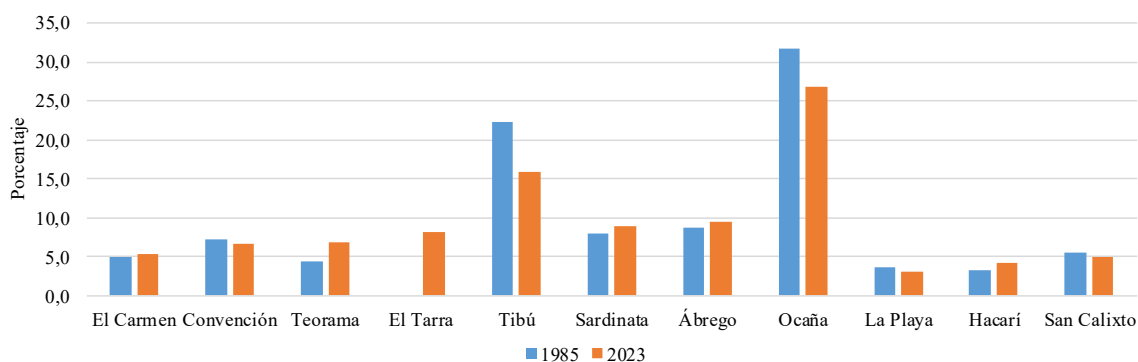
Gráfico 19
Evolución los ingresos totales per cápita ejecutados en Cúcuta, los municipios del
Catatumbo y los restantes del Norte del Santander, 1985-2023 (Pesos constantes 2018)



Fuente: DNP. Cálculos de los autores.

Al examinar los municipios del Catatumbo en 2023, se encuentra que el 51% de ingresos totales ejecutados estuvieron concentrados en tres municipios: Ocaña (26,7%), Tibú (15,8%) y Ábrego (9,5%), los cuales perdieron participación entre 1985 y 2023 pues al inicio representaban el 63%. Los cambios en la ejecución de los ingresos totales son fruto de las dinámicas observadas entre los distintos municipios de la región. Algunos de ellos con una población relativamente pequeña tuvieron una tasa de crecimiento anual por encima del promedio de la región (9,0%): Teorama (11,4%), Hacarí (10,7%), Sardinata (10,4%) y El Carmen (10,3%). Por su parte, los dos municipios con mayor población registraron un crecimiento cercano al promedio: Ocaña (9,6%) y Tibú (9,1%). Existen cinco municipios que pierden participación en la ejecución de los ingresos totales entre 1985 y 2023: Convención, Tibú, Ocaña, La Playa y San Calixto (Gráfico 20). Este resultado refleja el menor dinamismo observado en estas municipalidades, ya que tuvieron tasas de crecimiento por debajo del promedio regional.

Gráfico 20
Participación municipal en los ingresos totales ejecutados en el Catatumbo, 1985 y 2023



Nota: El Tarra fue creado en 1990.
 Fuente: DNP. Cálculos de los autores.

Para entender las tendencias de los ingresos totales, las siguientes secciones analizan el comportamiento de los dos principales grupos de ingresos: tributarios y transferencias. También se examinan los ingresos provenientes de regalías en los municipios del Catatumbo, como una fuente adicional con la que cuentan para inversiones en sus territorios.

5.1.1 Ingresos tributarios

La tasa de crecimiento promedio anual de los ingresos tributarios en el total de municipios de Norte de Santander fue de 8,5% en el periodo 1985-2023, similar a la registrada en el agregado de las municipalidades del Catatumbo (8,4%). Cúcuta y Ocaña, con 7,8% y 6,3% respectivamente, registraron desempeños menores que el promedio departamental, el Catatumbo y el resto de los municipios. Este comportamiento llevó a que la capital departamental pasara de generar el 72% de los ingresos tributarios en 1985 al 58% en 2023, mientras que la participación de Ocaña cayó del 7,9% al 3,6% en el mismo periodo (Cuadro 8).

Cuadro 8
Ingresos tributarios en los municipios del Catatumbo, Cúcuta y el resto de municipios del Norte de Santander, 1985 y 2023 (Millones de pesos constantes 2018)

Municipio	1985	Participación porcentual	2023	Participación porcentual	Tasa de crecimiento promedio anual
Ábrego	50	0,3	2.923	0,7	11,3
Convención	55	0,3	2.080	0,5	10,1
El Carmen	42	0,2	1.913	0,5	10,6
El Tarra*	N.D	N.D	3.047	0,7	15,5
Hacarí	13	0,1	771	0,2	11,4
La Playa	13	0,1	782	0,2	11,5
Ocaña	1.475	7,9	14.902	0,4	6,3
San Calixto	13	0,1	1.322	0,3	13,0
Sardinata	76	0,4	4.130	1,0	11,1
Teorama	38	0,2	2.315	0,6	11,4
Tibú	218	1,2	10.023	2,5	10,6
Total Catatumbo	1.992	10,7	44.209	10,8	8,5
Cúcuta	13.412	72,0	236.568	58,0	7,8
Resto de municipios Norte de Santander	3.213	17,3	127.119	31,2	10,2
Total Norte de Santander	18.616	100,0	407.895	100,0	8,5

*El Tarra fue creado en 1990. La tasa de crecimiento se estimó tomando como dato inicial 1997, primer año con información disponible.

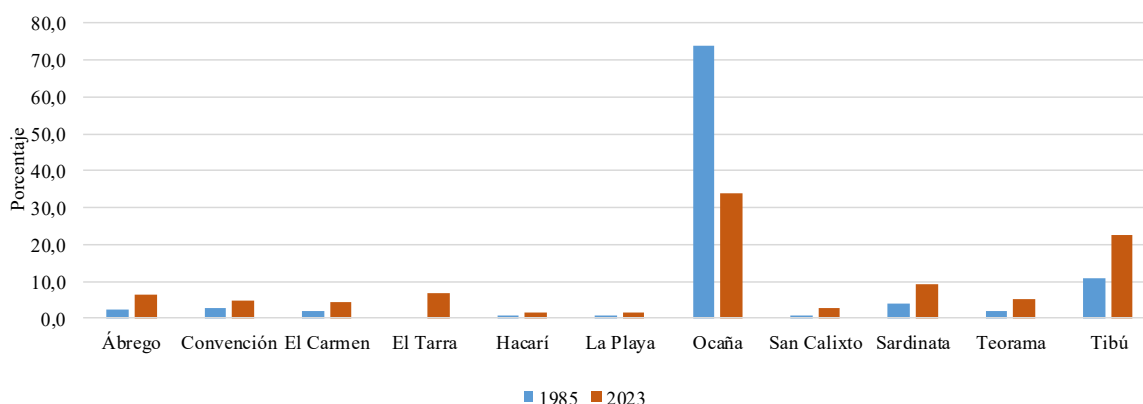
Fuente: DNP. Cálculos de los autores.

La tendencia observada en el impuesto predial explica el bajo crecimiento en el recaudo tributario en Cúcuta y Ocaña. De acuerdo con el Ministerio de Hacienda y Crédito Público (2024), en su Informe de viabilidad fiscal de Cúcuta para el año 2023, el impuesto predial tuvo una caída real del 23%, manteniendo una tendencia decreciente desde hace al menos cuatro vigencias con un leve repunte en 2022. El informe señala que la desactualización de la base catastral es la razón que en mayor medida explica su comportamiento. Por su parte, el recaudo del predial en Ocaña también registró un desplome entre 2020 y 2023: -15% promedio anual real. Esto llevó a que los ingresos tributarios totales permaneciesen en un monto muy similar entre los dos años analizados y que el impuesto de industria y comercio se convirtiera en el principal gravamen en 2023.

El pobre desempeño del recaudo tributario de Ocaña, la jurisdicción con mayor participación en la población y el recaudo al inicio del periodo 1985-2023, implicó que este municipio pasara de generar el 74% de los impuestos locales del Catatumbo en 1985 al 34% en 2023, mientras que los otros municipios de la región ganaron participación. Dentro de los municipios con mayores aumentos en la generación de impuestos en el Catatumbo estuvieron Tibú, El Tarra, Sardinata y Ábrego (Gráfico 21). En estos últimos cuatro municipios se

destacó el buen desempeño de los otros ingresos, rubro que agrega varios impuestos y tasas. También, en general, se registró un estancamiento en el impuesto predial y un buen desempeño en el ICA. Por último, debe señalarse que desde 2015 la sobretasa a la gasolina tiene una tendencia positiva en la mayoría de estos municipios. En Ábrego y Tibú el recaudo por sobretasa superó al del predial en 2023.

Gráfico 21
Participación de cada municipio en los ingresos ejecutados en el Catatumbo, 1985 y 2023

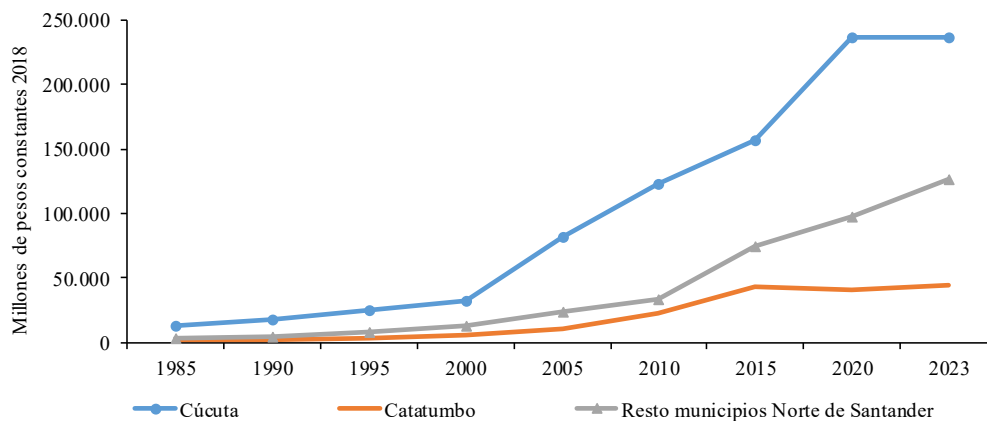


Fuente: DNP. Cálculos de los autores. Nota: El Tarra fue creado en 1990.

Al revisar la evolución del recaudo tributario a lo largo del periodo 1985-2023, surgen tres mensajes principales. En primer lugar, en general se observa un mayor dinamismo en los tres grupos (Cúcuta, Catatumbo y resto de municipios de Norte de Santander) a partir del 2000. Sin embargo, el grupo del resto de los municipios de Norte de Santander muestra su mejor desempeño a partir de 2010, mientras que el periodo más destacado para los municipios del Catatumbo fue entre 2005 y 2015. Por último, se identifica un estancamiento en el recaudo tributario en Cúcuta en el periodo 2020-2023 y en el Catatumbo entre 2015 y 2023 (Gráfico 22).

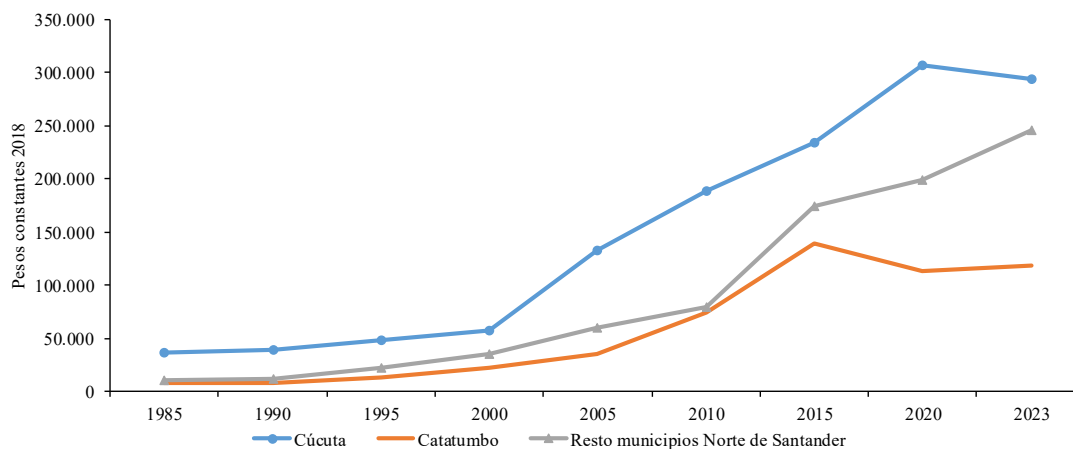
En los ingresos tributarios por habitante, se observa un descenso y estancamiento en los municipios del Catatumbo desde 2015, una buena dinámica en el resto de los municipios del Norte de Santander a partir de 2010 y un descenso en Cúcuta en los últimos tres años. Estos comportamientos llevan a cierto grado de convergencia en el recaudo per cápita entre Cúcuta y el resto de los municipios norte santandereanos, mientras que los municipios del Catatumbo divergen (Gráfico 23).

Gráfico 22
Evolución de los ingresos tributarios en Cúcuta, Catatumbo y los municipios restantes del Norte de Santander, 1985-2023 (Millones de pesos constantes 2018)



Fuente: DNP. Cálculos de los autores.

Gráfico 23
Evolución de los ingresos tributarios per cápita en Cúcuta, Catatumbo y el resto de los municipios de Norte de Santander, 1985-2023 (pesos constantes 2018)



Fuente: DNP. Cálculos de los autores.

5.1.2 Transferencias del gobierno nacional

Las transferencias del gobierno nacional ejecutadas por los municipios del Catatumbo han crecido, en promedio durante el periodo 1985-2023, a una tasa anual menor que las ejecutadas en el agregado de los municipios del Norte de Santander y Cúcuta: 10% frente a 11,2% y 13,2%, respectivamente. Por supuesto, existen diferencias entre los municipios del Catatumbo pues algunos registraron incrementos por encima del promedio regional (El Carmen, Teorama, Ocaña y Hacarí) y otros por debajo (Convención, El Tarra, Tibú, Sardinata, Ábrego, La Playa y San Calixto). Por último, se observa que la tasa de crecimiento promedio del resto de los municipios nortesantandereanos estuvo por debajo del incremento departamental y del Catatumbo, mientras que Cúcuta, con una tasa de crecimiento promedio anual del 13,2%, estuvo por encima. Como resultado de estas dinámicas, la capital departamental dobla su participación en las transferencias ejecutadas en el departamento al pasar de 26,7% en 1985 a 52,7% en 2023. Por el contrario, los municipios del Catatumbo disminuyeron su participación del 29,1% al 19,5% en el mismo periodo, al igual que el resto de los municipios de Norte de Santander que cayeron del 44,2% a 27,8% (Cuadro 9).

Cuadro 9
Ingresos por transferencias en los municipios del Catatumbo, Cúcuta y el resto de los municipios del Norte de Santander, 1985 y 2023 (Millones de pesos constantes 2018)

Municipio	1985	Participación porcentual	2023	Participación porcentual	Tasa de crecimiento promedio anual
Ábrego	836	2,7	30.201	1,7	9,9
Convención	765	2,5	23.630	1,3	9,4
El Carmen	458	1,5	20.905	1,2	10,6
El Tarra*	N.D	N.D	26.542	1,5	7,9
Hacarí	374	1,2	16.606	0,9	10,5
La Playa	420	1,3	12.353	0,7	9,3
Ocaña	2.109	6,8	93.959	5,3	10,5
San Calixto	626	2,0	16.727	1,0	9,0
Sardinata	824	2,6	24.172	1,4	9,3
Teorama	471	1,5	23.331	1,3	10,8
Tibú	2.181	7,0	55.238	3,1	8,9
Total Catatumbo	9.063	29,1	343.664	19,5	10,0
Cúcuta	8.328	26,7	926.392	52,7	13,2
Resto de municipios Norte de Santander	13.784	44,2	488.657	27,8	9,8
Total Norte de Santander	31.175	100,0	1.758.713	100,0	11,2

*El Tarra fue creado en 1990. La tasa de crecimiento se estimó tomando como dato inicial 1997, primer año con información disponible.

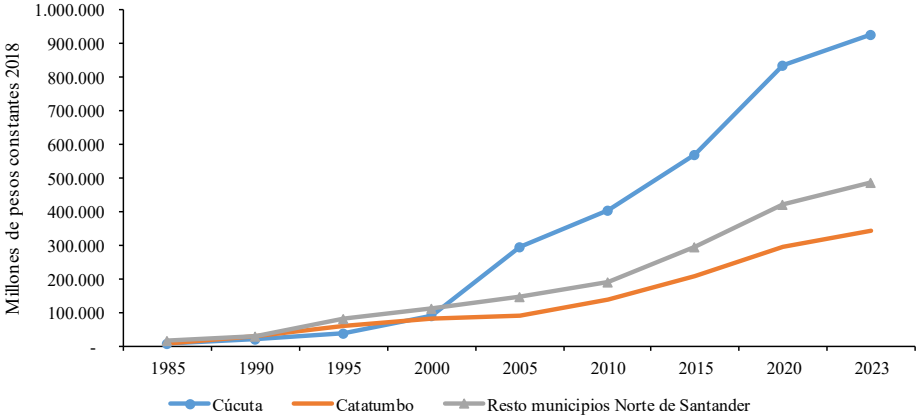
Fuente: DNP. Cálculos de los autores.

La evolución de las transferencias ejecutadas entre 1985 y 2023 muestra que el mayor dinamismo se observa a partir de 2000, especialmente en Cúcuta que, como fue mencionado, tuvo la mayor tasa de crecimiento en el periodo y terminó duplicando su participación

(Gráfico 24). En la medida en que las transferencias son principalmente adjudicadas en función de la población atendida en educación, salud y agua potable y saneamiento básico, la mayor ejecución en Cúcuta probablemente refleja el hecho que la tasa de crecimiento promedio anual de la población en la capital departamental (2,1%) fue superior a la alcanzada en el Catatumbo (1,0%) y en el resto de los municipios de Norte de Santander (1,4%).

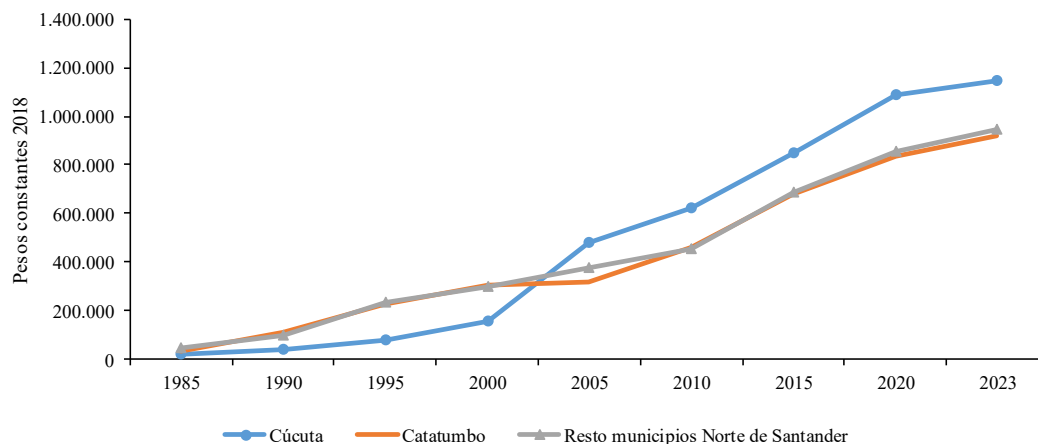
Cuando se analiza la evolución de las transferencias por habitante, nuevamente se registra un cambio en la tendencia a partir del 2000. En los años previos, la transferencia per cápita ejecutada en Cúcuta era inferior a la alcanzada en la región del Catatumbo y el resto de los municipios del departamento. Posteriormente, la capital supera a los otros dos grupos que tienden a mostrar un valor relativamente similar (Gráfico 25). Como resultado, la transferencia ejecutada por habitante en el Catatumbo fue el 80% de la observada en Cúcuta en 2023, mientras que la del resto de los municipios nortesantandereanos fue el 82%. En síntesis, Cúcuta ejecuta más transferencias por habitante que el resto de los municipios de Norte de Santander.

Gráfico 24
Evolución de las transferencias ejecutadas Cúcuta, Catatumbo y el resto de los municipios del Norte del Santander, 1985-2023 (Millones de pesos constantes 2018)



Fuente: DNP. Cálculos de los autores.

Gráfico 25
Evolución de las transferencias per cápita ejecutadas por Cúcuta, Catatumbo y el resto de los municipios de Norte de Santander, 1985-2023 (pesos constantes 2018)



Fuente: DNP. Cálculos de los autores.

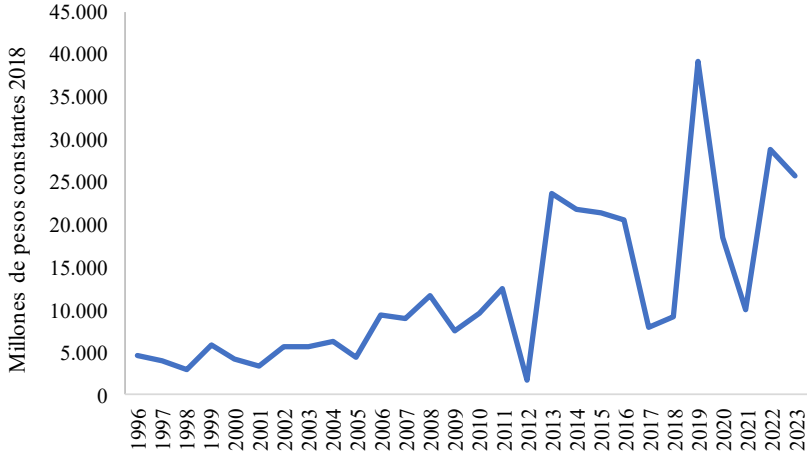
5.1.3 Regalías

Otra fuente de recursos de las entidades territoriales en Colombia son las regalías, que actualmente se asignan a través del Sistema General de Regalías (SGR) creado en 2011. Una primera mirada a la evolución de los recursos ejecutados por los municipios del Catatumbo muestra un incremento en estos fondos a partir del 2013, cuando entró en vigor el nuevo sistema. En efecto, el promedio anual de ejecución de regalías en el Catatumbo pasó de 6.337 millones de pesos de 2014 en el periodo 1998-2012 a 20.561 millones en el periodo 2013-2023. Aunque se observa una volatilidad anual, es claro que en promedio los recursos se triplicaron con la puesta en marcha del SGR (Gráfico 26).

Otro hecho que muestran los datos de ejecución de las regalías es que hasta 2012, dos municipios concentraban el grueso de estos recursos: Tibú y Sardinata. Las reglas de distribución vigente antes de la creación del SGR indicaban que los beneficiarios de las regalías eran principalmente los municipios productores. Tibú y Sardinata, por ser productores minero-energéticos, cumplían con este requisito y, por lo tanto, no es de extrañar que en el periodo 1996-2012 ejecutaron, en promedio, el 88% de las regalías que llegaron a los municipios del Catatumbo. Con las nuevas reglas de distribución del SGR, todas las entidades territoriales entraron a recibir regalías sin tener en cuenta su condición de productores. Esto hace que Tibú y Sardinata bajaran su participación promedio en las regalías ejecutadas al 37% entre 2013 y 2023. En el periodo 1996-2023, el mayor ejecutor fue Tibú

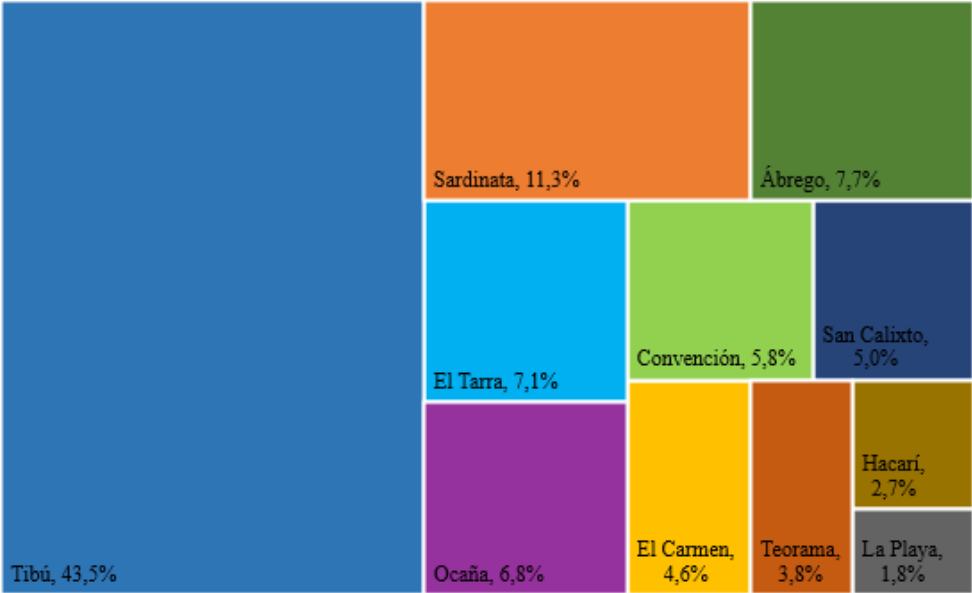
con el 43,5% de las Regalías, seguido por Sardinata (11,3%) y luego Ábrego, Ocaña y El Tarra con unas participaciones cercanas al 7,0% cada uno. En estos cinco municipios estuvo el 76,3% de las regalías ejecutadas en el Catatumbo (Gráfico 27).

Gráfico 26
Regalías ejecutadas en los municipios de Catatumbo, 1996 - 2023 (Millones de pesos constantes 2018)



Fuente: DNP. Cálculos de los autores.

Gráfico 27
Distribución porcentual por municipios de las regalías ejecutadas en el Catatumbo en el periodo 1996-2024



Fuente: Mapa Inversiones del DNP. Cálculos de los autores.

Otra fuente de información disponible para revisar los datos de regalías son las asignaciones y ejecuciones reportadas por el Sistema General de Regalías (SGR), las cuales están disponibles para el periodo 2012-2024. Durante esos años se asignaron 378.213 millones de pesos de 2018 a los municipios del Catatumbo, de los cuales se ejecutaron 248.207 millones de pesos de 2018. Esto implica una ejecución promedio del 65,7% en la región, que va desde 49,7% de ejecución en El Carmen hasta el 89,7% en Ábrego. Seis municipios (El Carmen, Convención, San Calixto, Hacarí, Ocaña y El Tarra) muestran un porcentaje de ejecución por debajo del promedio regional, lo que implica que aproximadamente la mitad de las regalías asignadas presentan retrasos en su ejecución (Cuadro 10).

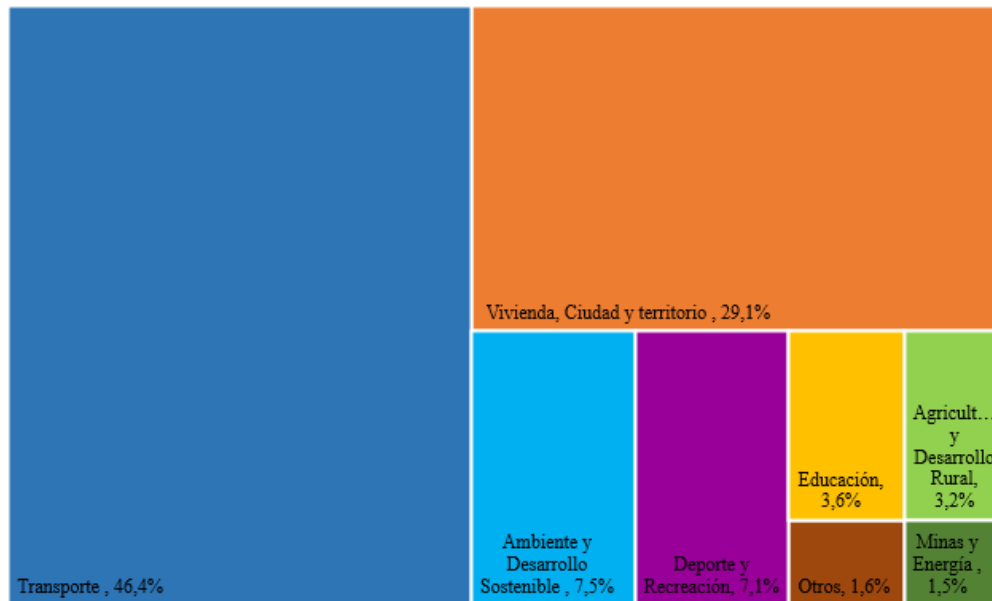
Existen tres municipios que reciben cerca de la mitad de las regalías asignadas al Catatumbo: El Carmen y Sardinata, con una participación de 13,5% cada uno, y Tibú, con el 23,3%. Que se le asignen los recursos no es garantía de verlos materializados en proyectos. Por ejemplo, la buena ejecución de Ábrego hace que su participación aumente de la asignación (6,3%) a la ejecución (8,6%) en la región. Por el contrario, la participación de El Carmen pasa de 13,5% en los fondos asignados al 10,2% en los ejecutados.

Cuadro 10
Regalías totales asignadas y ejecutadas por municipio, 2012-2024
(Millones de pesos constantes 2018)

Municipios	Regalías asignadas	Regalías ejecutadas	Porcentaje de ejecución
Ábrego	23.717	21.272	89,7
Convención	21.137	11.024	52,2
El Carmen	51.184	25.414	49,7
El Tarra	31.658	19.008	60,0
Hacarí	21.017	11.529	54,9
La Playa	5.869	4.540	77,3
Ocaña	28.735	16.940	59,0
San Calixto	31.070	16.273	52,4
Sardinata	50.873	39.611	77,9
Teorama	33.452	24.881	74,4
Tibú	79.503	57.715	72,6
Total	378.213	248.207	65,6

Fuente: Mapa Inversiones del DNP. Cálculos de los autores.

Gráfico 28
Distribución sectorial de las regalías ejecutadas en el Catatumbo 2012-2024



Fuente: Mapa Inversiones del DNP. Cálculos de los autores.

En el periodo 2012-2024, las regalías se destinaron mayoritariamente a dos sectores: transporte (46,4%) y vivienda, ciudad y territorio (29,1%). Le siguieron en importancia ambiente y desarrollo sostenible (7,5%), deporte y recreación (7,1%) y educación (3,6%). Estos cinco sectores concentraron el 93,7% de las regalías ejecutadas en los municipios del Catatumbo en el periodo analizado (Gráfica 28).

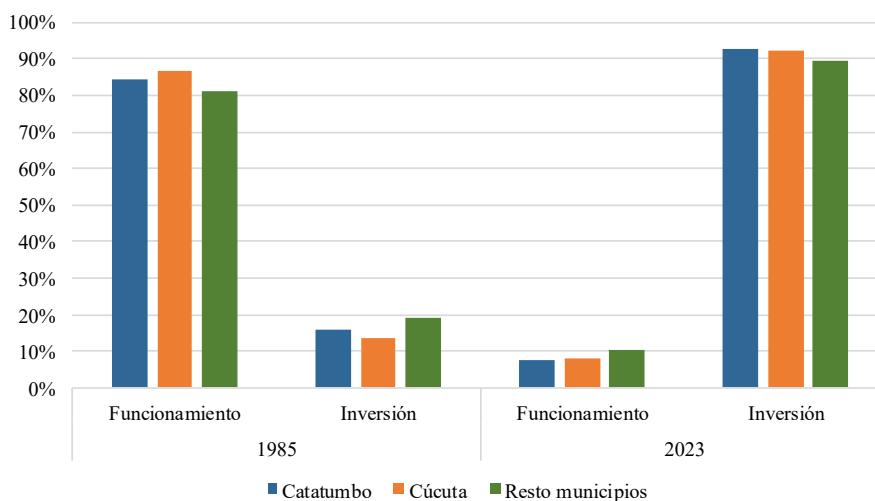
De acuerdo con el Conpes 3739 de 2013, el Catatumbo tenía una red vial estimada de 2.000 kilómetros, de los cuales el 68% correspondía a vías terciarias, 16% a vías primarias y 16% a secundarias. Además, indica que había 68 puntos críticos de transitabilidad, y que las vías en general estaban en una clasificación de servicio entre categorías D y E, en una escala dónde la categoría A es de un nivel óptimo de servicio y la F la de peores condiciones (DNP, 2013). Sería importante encontrar información actualizada de estos carretables con el fin de explorar si la mayor inversión en la infraestructura de transporte se refleja en mejores condiciones en las vías regionales. Los datos disponibles sobre el estado de las carreteras bajo el manejo del INVIAS en Norte de Santander no permiten ser muy optimista. A diciembre del 2024, el 44% de la red pavimentada en ese departamento se encontraba en mal estado, frente a 21,24% en el total nacional. Por su parte, el 59,12% de la red no pavimentada del departamento estaba en mal estado, superando también el agregado nacional (54,43%)⁶.

⁶ El estado de la red vial bajo el manejo del INVIAS puede ser consultado en este enlace <https://www.invias.gov.co/index.php/informacion-institucional/2-principal/57-estado-de-la-red-vial>

5.2. Gastos

Una mirada de los gastos ejecutados por los municipios del Norte de Santander deja ver un cambio sustancial en la finalidad de estos entre 1985 y 2023. En el año inicial, los municipios del Catatumbo destinaban el 84,2% del gasto ejecutado a funcionamiento, mientras que solo el 15,8% iba a inversión. Para 2023, cuando se dio un incremento importante en los presupuestos municipales por las mayores transferencias, esa situación registró una transformación importante pues a funcionamiento se destinó el 7,4% y a inversión el 92,6%. Un comportamiento similar se registró en Cúcuta y en el agregado del resto de municipios del Norte de Santander (Gráfico 29).

Gráfico 29
Distribución porcentual del gasto total en el Catatumbo, Cúcuta y el resto de los municipios de Norte de Santander, 1985 y 2023



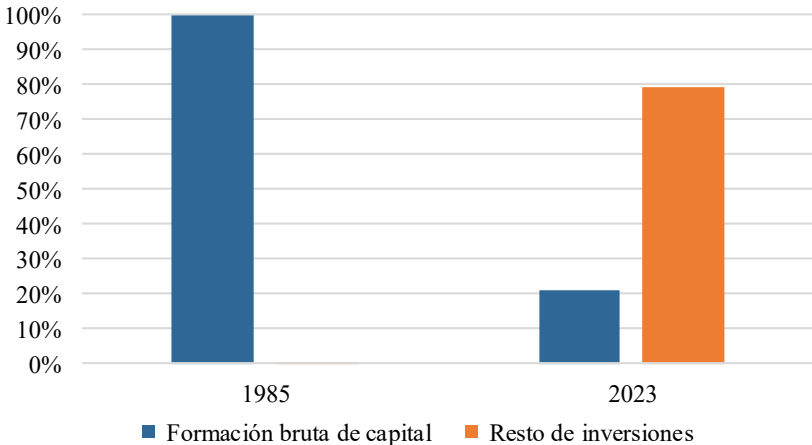
Fuente: DNP. Cálculos de los autores.

Este cambio entre funcionamiento e inversión se da por el aumento en el gasto público subnacional en Colombia como resultado de las mayores transferencias de competencias y recursos que estableció la Constitución Política de 1991. Esta norma también instauró que los mayores fondos transferidos debían estar destinado primordialmente a financiar el gasto en educación, salud y saneamiento básico, áreas que son consideradas como inversión social. Además, luego de un aumento considerable del gasto de funcionamiento en los noventa, el Gobierno Nacional estableció un marco regulatorio para las finanzas públicas territoriales donde se imponían, entre otros, límites al gasto de funcionamiento en las entidades territoriales en función de sus ingresos corrientes de libre destinación.

Los datos de la ejecución de inversión en las entidades territoriales permiten discriminar este rubro entre dos grandes componentes: la formación bruta de capital fijo y el resto de las

inversiones. Dentro de las primeras se incluyen aquellas inversiones destinadas a incrementar los bienes duraderos en un determinado territorio, como son, por ejemplo, las carreteras, los hospitales o las escuelas. Cuando se analizan las inversiones en los municipios del Catatumbo en 1985 y 2023, se encuentra un cambio importante en la composición ya que al inicio cerca del 100% estaba destinado a la formación bruta de capital fijo, mientras que el año final el resto de las inversiones representaron el 79% y la formación bruta de capital fijo el 21% (Gráfico 30). Esto resulta del hecho de que gran parte de los recursos transferidos están destinados a financiar la nómina de maestros en el sector educativo, así como los funcionarios del sector salud orientados a las actividades de promoción y prevención. Como fue mencionado, estos rubros presupuestales son clasificados como inversión social en Colombia.

Gráfico 30
Distribución porcentual del gasto de inversión en los municipios del Catatumbo según finalidad del gasto, 1985 y 2023



Fuente: DNP. Cálculos de los autores.

5.2.1 Inversiones del Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET)

Los PDET fueron creados por el acuerdo de paz de La Habana como un instrumento especial de planificación y gestión a 15 años, con el propósito de estabilizar y transformar los territorios más afectados por la violencia, la pobreza, las economías ilícitas y la debilidad institucional en el país. A través de un proceso de priorización, se identificaron como beneficiarios a 170 municipios, ubicados en 16 subregiones y cubriendo 11.000 veredas. El Catatumbo fue identificado como una de las subregiones priorizadas; sin embargo, solo fueron incluidos ocho de los 11 municipios del Norte de Santander: Convención, El Carmen,

El Tarra, Hacarí, San Calixto, Sardinata, Teorama y Tibú. Este apartado presenta las inversiones realizadas por el Estado en el marco de los programas PDET en estos municipios.

De acuerdo con la Agencia de Renovación del Territorio (ART, 2024), en los municipios del Catatumbo se ha invertido un total de 872.957 millones de pesos constantes de 2018 durante el periodo 2016-2023. El principal receptor de las inversiones ha sido Tibú, que, con una inversión de 350.752 millones de pesos constantes de 2018, recibió el 40,2% de la inversión total. Le siguieron en importancia El Tarra (11,3%), Sardinata (8,9%), El Carmen (7,4%) y Teorama (7,2%). En estos cinco municipios se ejecutó el 83,0% de los fondos PDET de la subregión del Catatumbo. Además, 83.526 millones de pesos constantes de 2018 (9,6% del total invertido) se destinaron a proyectos con incidencia en más de un municipio de la región (Cuadro 11).

Cuadro 11
Inversiones PDET en los municipios del Catatumbo, 2016 - 2023
(Millones de pesos constantes 2018)

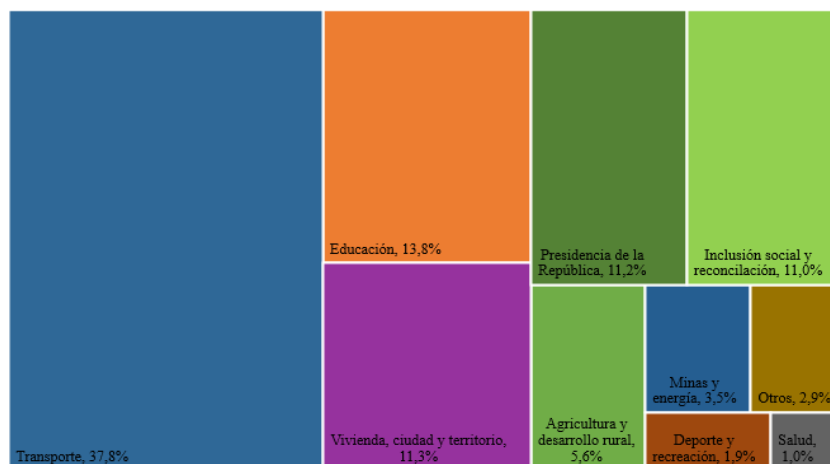
Año	El Carmen	Convención	Teorama	El Tarra	Tibú	Sardinata	Hacarí	San Calixto	Multimunicipios	Total
2016					3.286					3.286
2017	2.603		2.859	2.171	3.382	1.962			4.697	17.675
2018	3.154	7.877	8.063	5.735	12.328	9.344	3.058	1.901		51.460
2019	16.873	9.425	16.026	11.378	37.366	24.588	13.184	24.871	13.815	167.525
2020	4.449	8.789	3.635	6.798	254.285	5.995	6.782	5.237	25.689	321.660
2021	19.236	5.816	9.780	8.383	29.696	23.178	5.038	4.703	26.031	131.862
2022	3.816	6.537	7.462	37.851	10.163	11.827	9.404	7.275	8.952	103.286
2023	14.769	394	15.431	26.046	246	1.080	5.786	8.109	4.342	76.203
Total	64.900	38.838	63.255	98.361	350.752	77.974	43.253	52.097	83.526	872.957

Fuente: Estimaciones de los autores con datos de la Agencia de Renovación del Territorio (2024).

Al igual que los proyectos financiados con regalías, el sector transporte fue el principal destino de las inversiones del PDET en el Catatumbo en el periodo 2016-2024, ya que cerca del 38% de los recursos estuvieron orientados a este sector. Le siguen en importancia sectorial educación (13,8%), vivienda, ciudad y territorio (11,3%), Presidencia de la República⁷ (11,2%) e inclusión social y reconciliación (11,0%). Estos cinco sectores representaron el 85% del total de los fondos PDET ejecutados en el periodo analizado (Gráfico 31).

⁷ Estos recursos corresponden a un apoyo financiero para la implementación de programas y proyectos de desarrollo, así como para su gestión. La mayoría de estos tienen como pilar u objetivo la reconciliación y la construcción de la paz.

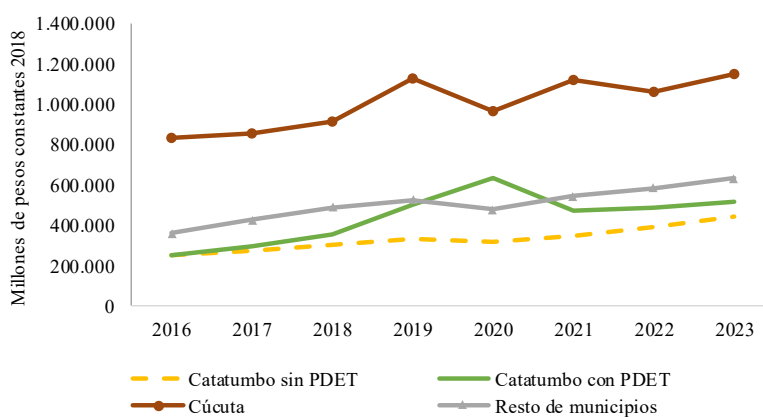
Gráfico 31
Distribución sectorial de las inversiones PDET en el Catatumbo, 2016-2024



Fuente: Estimaciones de los autores con datos de la ART.

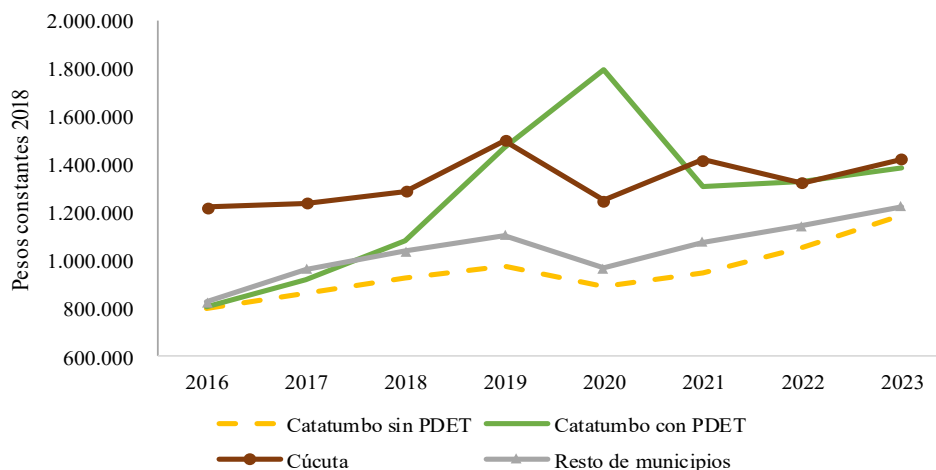
Para estudiar el efecto de las inversiones ejecutadas con recursos PDET en el Catatumbo, se ha elaborado los Gráficos 32 y 33 incluyendo las ejecuciones totales y por habitante en la región con y sin los proyectos PDET en el periodo 2016-2023, años en los cuales se puso en marcha este programa. Como era de esperarse, las inversiones totales ejecutadas en los municipios del Catatumbo aumentaron con el PDET e inclusive en 2020 superaron el total de las inversiones registradas en el resto de los municipios de Norte de Santander. En términos per cápita, el PDET permite que Catatumbo supere al agregado de las inversiones ejecutadas en el resto de los municipios del Norte de Santander y alcance la inversión por habitante que se realiza en la capital norte santandereana.

Gráfico 32
Evolución de las inversiones totales ejecutadas en los municipios del Catatumbo, Cúcuta y el resto de los municipios de Norte de Santander, 2016 - 2023 (Millones de pesos constantes 2018)



Fuente: DNP y ART. Cálculos de los autores.

Gráfico 33
Evolución de las inversiones totales per cápita ejecutadas en los municipios del
Catatumbo, Cúcuta y el resto de los municipios de Norte de Santander, 2016 - 2023
(Pesos constantes 2018)



Fuente: DNP y ART. Cálculos de los autores.

El análisis de las ejecuciones de ingresos y gastos en los municipios del Catatumbo permiten identificar cinco mensajes importantes; (1) Se registró un aumento de los recursos ejecutados en la región y el total de municipios del Norte de Santander, especialmente a partir de las transferencias establecidas en la Constitución Política de 1991 y con una particular aceleración desde la década 2000, lo que implicó un aumento en la dependencia de todos los municipios de esos recursos; (2) El recaudo tributario evolucionó desfavorablemente, especialmente en Cúcuta y los municipios del Catatumbo, donde el recaudo del impuesto predial muestra un estancamiento en la capital departamental y en Ocaña; (3) Las regalías ejecutadas aumentaron con la entrada en vigor del Sistema General de Regalías en 2012, aunque se encontró una ejecución promedio del 65% en los municipios del Catatumbo, lo que indica que habría un espacio para aumentar la ejecución de los recursos asignados; (4) Las inversiones financiadas en el marco del PDET del Catatumbo permitieron un aumento en la inversión total y en especial contribuyeron a que la inversión por habitante ejecutada en la región fuera superior al promedio del resto de los municipios nortesantandereanos y, a la vez, alcanzara lo registrado en Cúcuta; y (5) Al revisar el destino sectorial de las inversiones ejecutadas, se detectó que el destino principal de los proyectos de regalías y del PDET fue el sector transporte. Además, estas dos fuentes de recursos muestran una concentración relativa en Tibú y Sardinata.

6. Reflexiones finales

El análisis realizado en este documento permite identificar, a grandes rasgos, cinco realidades en El Catatumbo colombiano. Primero, es una región históricamente marcada por la

violencia, situación que se ha vuelto más compleja por el aumento de los cultivos de coca en su territorio. A pesar de la alta conflictividad, la región cuenta con cierto capital social que se refleja en una tradición de asociatividad en sindicatos y juntas de acción comunal que desarrollan trabajo comunitario en la región. Inclusive existe la asociación de municipios del Catatumbo, que es un referente nacional en un campo con poco avance en el país.

Segundo, con la excepción de Ocaña y Tibú que concentran un poco más de la mitad de la población de la región, los municipios del Catatumbo tienen pocos habitantes y una relativamente alta población rural. Las disparidades en condiciones de vida entre las áreas urbanas y rurales hacen que el bienestar del agregado de sus habitantes no sean las mejores. Por supuesto, esta situación es ampliada por los conflictos que históricamente ha experimentado este territorio y no ha cambiado a pesar de la presencia de cierto capital social en la zona y el aumento reciente en inversiones como resultados del Acuerdo de Paz.

Tercero, es un territorio homogéneo en el rezago social de sus municipios. Los indicadores de pobreza y cobertura de servicios públicos muestran un atraso en la mayoría de los municipios del Catatumbo frente al departamento de Norte de Santander y Colombia, con especial énfasis en la zona rural, dónde las carencias son mayores. En cuanto a educación, existe un potencial de mejora en las coberturas de la secundaria, la oferta de educación superior y en los indicadores de calidad, los cuales se mantienen por debajo del promedio departamental y nacional.

Cuarto, es un territorio heterogéneo geográficamente y en la estructura de producción, pues algunos de sus municipios tienen mayor peso de actividades primarias, mientras que otros se concentran en la terciarias. A pesar de esta heterogeneidad, la generación de valor agregado en la región es relativamente baja cuando se compara con lo observado en el Norte de Santander y en el total del país. Si bien existen algunos municipios con producción de petróleo y gas, su participación en el agregado nacional de dichas actividades es muy pequeña. Igual sucede con la producción de las actividades agropecuarias, donde predominan actividades con sistemas productivos con poca tecnología y en un sistema empresarial dominado por micro y pequeñas empresas. Distintos estudios en el país muestran que este tipo de actividad productiva se encuentra en la informalidad, ya que su baja productividad no le permite asumir los costos de la formalidad empresarial (Otero-Cortés, et al., 2025).

Por último, las ejecuciones presupuestales de los ingresos y los gastos de los municipios aportan unos primeros indicios de cierto abandono estatal. Por ejemplo, se observa que el gasto público total ejecutado por habitante estuvo por debajo del promedio del resto de municipios de Norte de Santander y del valor alcanzado en Cúcuta. Sin embargo, esta situación se corrigió en parte con los recursos invertidos a través del programa PDET, lo que permitiría afirmar que, entre 2016 y 2023, se observa un proceso de convergencia en el gasto público per cápita. A la vez, se encuentra que hay un espacio de mejora en la generación de

recursos propios y en la ejecución de los recursos de regalías por parte de los municipios, lo que permitiría una mayor disponibilidad de fondos para inversión pública.

Los mayores recursos no necesariamente aseguran una transformación en las condiciones de vida de los habitantes, pues se requiere una buena calidad en el gasto con inversiones pertinentes que estén dirigidas a atender las mayores necesidades de sus habitantes y que muestren resultados necesarios para impactar la vida de los catatumberos.

Referencias

- Abadie, A., Acevedo, M. C., Kugler, M. & Vargas, J. (2015). *Inside the War on Drugs: Effectiveness and Unintended Consequences of a Large Illicit Crops Eradication Program in Colombia*. Harvard Kennedy School https://scholar.harvard.edu/files/maria_acevedo/files/planco_l_april_15.pdf?m=1429630072 .
- Agencia de Renovación del Territorio (ART) & Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). (2022). *Plan Maestro de Estructuración Subregión PDET CATATUMBO*. <https://www.fao.org/co/PublicacionesFAOCO/PME/Catatumbo>
- Agencia de Renovación del Territorio. (11 de Diciembre de 2024). *Central de información PDET*. Obtenido de Renovación del Territorio: <https://centralpdet.renovacionterritorio.gov.co/micrositio-catatumbo/>
- Agencia Nacional de Hidrocarburos. (2023). *Estadísticas de producción*. <https://www.anh.gov.co/es/operaciones-y-regal%C3%ADas/sistemas-integrados-operaciones/estad%C3%ADsticas-de-producci%C3%B3n/>
- Alba Maldonado, J. M. (2024). Catatumbo: violencias, colonizaciones y resistencias. *Dialektika: Revista De Investigación Filosófica Y Teoría Social*, 6(16), 159–169. <https://doi.org/10.51528/dk.vol6.id145>
- Asociación de Municipios del Catatumbo, Provincia de Ocaña y Sur del Cesar. (2025). *Asomunicipios*. <https://www.asomunicipios.gov.co>
- Camacho, A. & Mejía, D. (2017). *The health consequences of aerial spraying illicit crops: The case of Colombia*. *Journal of Health Economics*, Vol. 54, pp 147-160. <https://doi.org/10.1016/j.jhealeco.2017.04.005>
- CAF & Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga (2016). *Una apuesta por la competitividad del Catatumbo - Diagnóstico y Propuestas de Política Pública*. Resumen Ejecutivo. Bogotá, D.C., mayo de 2016
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Catatumbo: memorias de vida y dignidad*. Bogotá: CNMH.
- Chicaiza, J. A. (2021). *Las disputas por la casa del trueno. La Zona de Reserva Campesina del Catatumbo y el proceso de territorialización comunitaria de Ascamcat en perspectiva latinoamericana (2009-2020)*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/81814>

- Neglia, Á., & Hernández, F. (2022). *Estudio socio-económico y plan integral de desarrollo de la colonización del Catatumbo: Tomo I. Estudio socio-económico* (Reimpresión de la edición original de 1971). Corporación Minuto de Dios <https://repository.uniminuto.edu/items/4e6bbf4f-e090-4b9e-9f93-f2a7619ccd81/full>
- Corponor; Fudar & ANH. (2018). *Análisis de calidad biológica del agua El Carmen*. https://corponor.gov.co/calidad_agua/2018/5_ELCARMEN2018/4_ANALISIS_CALIDAD_BIOLOGICA_DEL_AGUA_ELCARMEN.pdf
- Cruz, A. S. (2019). *Evaluación del riesgo por rayos para Colombia*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/75636>
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2013). *Estrategia de desarrollo integral de la Región del Catatumbo*. (CONPES 3739). <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3739.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2023). *Índice de incidencia del conflicto armado(IICA)*. https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Gobierno_DDHH_Paz/Der_Humanos_Paz/Indice-de-incidencia-del-conflicto-armado-IICA.pdf
- García Porras, M. (2020). *La organización social en el Catatumbo: formas de lucha desde la base*. Trabajo Social 22 (1): 225-251. <https://doi.org/10.15446/ts.v22n1.78905>
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) (2024). *Coeficiente GINI*. Dirección de Investigación y Prospectiva. https://www.igac.gov.co/sites/default/files/2024-05/GINI_COL_IGAC_V3_07052024.xlsx
- Londoño, A., Marin-Llanes, L. & Vélez, M. A. (2024). *Resumen de la Evaluación Institucional, de Resultados y de Impacto del PNIS: Recomendaciones para un Nuevo Programa de Transformación Territorial en Zonas Coccaleras*. Universidad de los Andes, Facultad de Economía, CESED. Comentario de Política # 17. https://cesed.uniandes.edu.co/wp-content/uploads/2024/04/EvaluacionPNIS_VF.pdf
- Ministerio de Hacienda y Crédito Público. (2024). *Viabilidad fiscal territorial San José de Cúcuta*. <https://www.minhacienda.gov.co/apoyo-fiscal-territorial/viabilidad-fiscal-territorial/2023>
- Marín-Llanes, L. (2022). *The killing of social leaders: An unintended effect of Colombia's illicit crop substitution program*. International Journal of Drug Policy, Vol 101. <https://doi.org/10.1016/j.drugpo.2021.103550>

- Otero Cortés, A. (Coord.), Acosta, K., Arango, L. E., Aristizábal, D., Ávila, Ó., Becerra, Ó., Fernández, C., Flórez, L. A., Galvis, L. A., Grajales, Á., Granda, C., Hamann, F., Jaramillo, J., Medina, C., Morales, J., Morales, A., Morales, L., Ospina, J. J., ... Sarasti, A. (2025). *Nueva evidencia sobre la informalidad laboral y empresarial en Colombia*. (Ensayos sobre política económica [ESPE], No. 108). <https://investiga.banrep.gov.co/es/espe/espe108>
- Pabón-Lara, A. F. (2023). La frontera motilona: relaciones interétnicas y conflictos en la región del actual Catatumbo (Colombia) durante la segunda mitad del siglo XVIII. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 28(2) 165-194. <https://doi.org/10.18273/revanu.v28n2-2023007>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2014). *Catatumbo: análisis de conflictividades y construcción de paz*. <https://www.undp.org/es/colombia/publicaciones/catatumbo-analisis-de-conflictividades-y-construccion-de-paz>
- Restrepo, A. M. (2013). *Protestas en el Catatumbo: ¿y la historia?* CINEP. <https://www.cinep.org.co/publi-files/PDFS/20130801e.catatumbo79.pdf>
- Rincón, L., & Santisteban, G. (2020). *Las verdades y luchas que cuentan las voces del Catatumbo*. Friedrich-Ebert-Stiftung. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/17532.pdf>
- Peñaranda, L., Hernández, G., Mogrovejo, J., Bastos, L. & Mera, O. (2022). El Catatumbo: análisis de los factores socioeconómicos y su relación con la productividad de la región. *Clio América*, 16(31), 747-756. <http://dx.doi.org/10.21676/23897848.4853>
- Romero Moreno, M. F., & Silva Serna, J. S. (2009). Erradicación de cultivos de uso ilícito: fracaso del Plan Colombia y éxito del efecto globo. *Criterios*, 2(1), 235–253. Recuperado de <https://revistas.usb.edu.co/index.php/criterios/article/view/1896>
- Torres Sánchez, H. (2019). Humboldt y el rayo del Catatumbo: ¿mito o realidad? *Revista De La Academia Colombiana De Ciencias Exactas, Físicas Y Naturales*, 43(168), 382–387. <https://doi.org/10.18257/raccefyfyn.980>
- Vásquez C., H. (1994). La historia del petróleo en Colombia. *Revista Universidad EAFIT*, 30(93). <https://repository.eafit.edu.co/items/52b47803-d452-45f7-a16e-976c9dcaec70>
- Venezuela Verde. (2016, enero 18). *Conoce el por qué del Relámpago el Catatumbo*. <https://venezuelaverde.com/conoce-el-por-que-del-relampago-el-catatumbo/>
- Zambrano, J. C., & Otero, A. (2022). *PDET: Una apuesta por el futuro del país*. Agencia de Renovación del Territorio (ART).

https://centralpdet.renovacionterritorio.gov.co/?s=UNA+APUESTA+POR+EL+FU+TURO&post_type=post&cat=26

Zambrano Miranda, M. de J., Manzano López, D. J., Corzo Ramírez, J. A. & Gelves Alvarado, W. A. (2016). *Determinantes del desplazamiento forzoso en Norte de Santander 2008-2013*. Revista Logos, Ciencia & Tecnología, vol. 8, núm. 1. Policía Nacional de Colombia. DOI: <https://doi.org/10.22335/rlct.v8i1.357>

Zambrano Miranda, M. de J., Pinzón Solano, C., & Pontón Álvarez, M. (2019). *Cartografía del conflicto armado en Norte de Santander 1988–2012: análisis descriptivo de las modalidades de violencia*. Revista Gestión y Desarrollo Libre, 4(8), (65-93).